

EL ORIENTE



Manila, Escolta 37.

J. OPPEL, Lit.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año III.

Manila 12 de Agosto de 1877.

Núm. 30.

SUMARIO.

TEXTO. Revista huracanada, por El Pitotas.—Cartas Europeas por D. Rafael Ginard de la Rosa.—Los grabados.—El Capitan Villabrille.—Tipos filipinos: Vendedoras ambulantes.—Iglesia de Tambobo: Manila.—Joyas Literarias, por D. Francisco de Marcaida.—La herencia de mi abuelo; Al señor D. Francisco de Marcaida, por?—Memoria sobre el desestanco del tabaco en las islas Filipinas dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar por el Ilmo. Sr. Intendente general de Hacienda publica de las mismas, D. José Jimeno Agius, en virtud de orden de S. A. el Regente del Reino, fecha 9 de Setiembre de 1870 (continuación).—Paseos por el mundo. Boceto de un viaje a Manila, (continuación) por El Pitotas.—Alborada Monorrítmica, (poesía) por D. José Zorrilla.—Ajedrez.—Solución al anterior. Anuncios.

LOS GRABADOS.—Retrato del capitán Villabrille, jefe de la expedición contra malhechores.—Tipos filipinos: Vendedoras ambulantes.—Manila: Iglesia y pueblo de Tambobo.

REVISTA HURACANADA.

—Aquí me tienen Vds. otra vez, metido á revistero, y metido además entre las conchas de mi casa por dos motivos que á nadie importarán seguramente, pero que son importantísimos para mí.

—Los manifestaré. El primero consiste en que careciendo de pretensiones de aeronauta, no ansío atravesar los espacios empujado por el soberbio báguio que estoy oyendo so-



EL CAPITAN VILLABRILLE.
Jefe de la expedición contra malhechores.

plar, y el segundo, porque las mojaduras, ya se sabe lo que cuestan en este país.

—Escribid revistas en Manila, es una verdadera obra de romanos, y cuando se cuenta para el caso con dotes como las mías, entonces se convierte en la idem de griegos.

—¡Escribir las! Si fuera pasarlas, menos mal.

—Sin embargo ello es preciso, y como ya saben VV, que Escipion dijo, que todos los medios son buenos para conseguir el fin propuesto, quiere decir que de cualquier modo, llenaré yo mi cometido.

—Nosotros los escritores, (espero que no se resienta las susceptibilidad de algunos señores con tan inesperada inclusion) somos naturalmente audaces, sin poderlo remediar, por que eso es cosa que no está precisamente en la sangre, sino en el oficio.

—Además, si como hay escritores científicos, filosóficos, poé-



ticos y críticos, los hay también *maniños* y de otras mil clases y especies, claro es que puede haberlos por ejemplo, *pitotudos*.

—Si yo tuviera una cola inspiradora como el protagonista de la *Cola del Diablo*, brotarían indudablemente de mi pobre magín, algunas ideas que entretuviesen á mis lectores, y sobretodo á mis lectoras, que son por las que se interesa el verdadero periodista, muy particularmente cuando unido á la pasión *ad-hoc* ostenta algún sobrante físico. Y digo sobrante, por no decir defecto.

—Es cosa harta sabida que Herodes, Bugallal y Nabucodonosor, en punto á tiranía eran niños de teta, comparados con los Directores de periódicos.

—Escribamos, pues, y salga lo que saliere.

—¿Recuerdan Vds. la muestra de aquel Sastre de Almagro? *Sastre y lo que salga*. Cierta día un vecino le llevó el paño suficiente para la confección de una capa, y cuando volvió para recoger su prenda, le entregaron unas alforjas.

—¿Escribiré yo revistas, que den el mismo resultado?

—Como no es posible contar con la indulgencia de los literatos provincianos, tiemblo de veras; pero me anima por otra parte conseguir la del Público, que fué siempre mucho mejor.

—Y volviendo á los escritores, que ya es más que voltereta y media, se me ocurre hacer presente, por lo que valga, que yo no he cruzado ninguna de las sendas espinosas que conducen á la gloria de las letras, fama del genio, inmortalidad del nombre, etc. etc. y que son la sublime aspiración de aquellos, que comen de la pluma; no señor, yo soy de los que comen lo de adentro, es decir, todas las aves habidas y por haber, pero desplumadas por supuesto.

—Dispensen Vds. esta digresión algo culinaria, pues voy á entrar de lleno en materia.

—Las noticias de Europa, en donde todo huele á chamusguina, ponen en primer lugar de relieve que los ingleses son y serán siempre los mismos.

Su juego político-gubernamental y su sistema financiero particular, viene á ser una idéntica cosa.

—El cheque, el pagaré, el tanto por ciento, la amenaza y la esquisita cortesía, formando el personaje de diferentes caretas con que engañar al prójimo.

—Después de poseer el capital, desean obtener la llave de los depósitos.

—En Gibraltar, cogieron la del Mediterráneo, en el Cabo, la de las piedras preciosas, en Australia, la del oro, en la India la de un poder creciente, y hoy después de buscar la que uno de los Continentes no quieren que los rusos se apoderen de la llave de la Puerta Otomana, única que les quedaba por recoger, si los *yankes*, no les hubieran arrebatado, la del Mundo de Colon.

—Sin embargo y verán Vds. como la cuestión de Oriente, tiene que ser pronto para Inglaterra, cuestión de vida ó muerte.

—Bismark recela de la Francia y le compra libras de dulces á Victor-Manuel. Mac-mahon, sonríe á todo el mundo, pero con la mano atrás y cogida á un buen garrote. No quiere volver á ser sorprendido. Turquía sueña y acrecenta su fanatismo, ruina infalible de los Pueblos, Austria quisiera hacer lo que no puede, mendigando alianzas que la saquen con menos chichones, de los que siempre sale en las contiendas guerreras, Suiza confía en sus montañas, Bélgica, Holanda y Portugal, padecen de los nervios, y España como siempre, lo espera todo del mañana.

—El Correo nos participa triunfos Turcos y triunfos Rusos. Paso de los Balkhanes, entrada en Nikópolis, marcha victoriosa hacia Constantinopla, y por otro lado, levantamiento del sitio de Kars, y derrota terrible de los moscovitas (no son malos moscones) en Plevna.

—A mí me hacen poco efecto las aseveraciones de los unos y de los otros.

—De los primeros, porque son Turcos y escuso comentarios; y de los segundos porque quien no ha leído aquello de.....

¡Hurra Cosacos del Desierto, hurra!

La Europa nos brinda espléndido botín.

—¡Ahi es nada! Si fuera el *Botín* de la plaza de Herradores en Madrid, vaya con Dios, pero la Europa, me parece un plato demasiado succulento, para paladares de cosacos.

—Los grandes políticos del día, los padres de la patria, los que se suponen únicos para manejar la cosa pública, aderezan diplomáticamente con las palabras conmovedoras de *humanidad, progreso y civilización*, su objeto perenne y exclusivo, que consiste en comer á espensas de los demás.

—Se susurra que en Manila, existen muchos políticos de la mencionada escuela, bajo el punto de vista material.

—En último término, las consideraciones á que tal suposición de lugar, nos conducirían á la más feliz consecuencia; y es que donde hay muchos que *toman*, claro es, que hay mucho que *dár*.

—Tenemos según los telegramas más fresquitos, tiros en América, amenazas contra los chinos, guerra en Europa con visos sangrientos de hacerse general, revoluciones en el Japon.

—¡Qué bellissimo cuadro de paz y fraternidad universal!

—Un andaluz exclamaría..... *Pué zeñó, la coza está que arde.*

—Hablemos algo de lo ocurrido durante la última quincena en la Capital del Archipiélago, porque después de que mi querido amigo Villabrille, nos trajo á los *Tanquads* y demás *caballeros* que metían ruido en provincias, nada hay que mencionar de estas; sobretodo teniendo en cuenta que sus habitantes no podrán por ahora, comunicarnos noticia alguna, hasta verse libres del elevado nivel de las aguas, que les cubre seguramente hasta el pelo.

—Un vago que vino á visitarme en banca el otro día, exclamaba.

—¿Pero Dios mío, de donde sale tanta agua?

—Del depósito de las que piensan traer á Manila; contestó un señor *matandá*.

—Apenas hubo pronunciado aquellas palabras sacrílegas, cuando se conmovió la tierra, temblaron las paredes, oyéronse gritos estridentes cuya vibración confundióse con el mayor de los estrepitos, el mundo se.....

—La cocina de mi casa, de construcción y arquitectura *boja*, acababa de desplomarse; y el succulento almuerzo que tenía preparado para mis amigos, huía envuelto entre negros *carajays* cuyo color resaltaba más y más en la blanca espuma de las turbulentas corrientes.

—¡Tableau!

—Como no hay posibilidad de salir á la calle, un buen compañero mío, me escribió ayer una carta que me trajo su bata en traje de Adán y con *payo* ó paraguas, por aquello de la honestidad.

—La carta, decía así.

»Mi muy querido P.....; Eres atroz: »no he conocido nada que pueda com- »pararse contigo y tu descaro (por no »decir desvergüenza) que raya en lo pira- »midalmente inverosímil.

»Aun recuerdo aquellos tiempos, fe- »lices por otra parte, en que deseabas »saber y hacerlo todo: quisiste apren- »der el Cornetín de piston, y cuando »producias á tu manera el *la agudo* de »trova de *Manrico*, caíamos todos enfer- »mos. Después quisistes ser cómico y »te pareció lo mejor hacer tu debut »con la *Carcajada* nada menos; mas »cuando al final del 2.º acto, que- »riendo sobrepasar al mismo Valero la »lanzaste lleno de fuego tragico, re- »cuerdo, que el público huyó despavo- »rido.

»En otra ocasión y ante una nu- »merosa concurrencia, te pusistes á eje- »cutar gimnasia y juegos de manos, ha- »ciendo que un individuo echara fuego »por la boca; para lo cual introduciste »en ella, una caja de fosforos, incen- »diada. La víctima fué tu pobre asis- »tente.

»Al presente te veo hecho un Revis- »tero, y tiemblo de veras por tí, por el »Periódico y por todos. No dejo de co- »nocer que para hacer caer redondos al »suelo á tus amigos con un pitido en »el cornetín, y aterrar á todo un público »con solo una risotada, se necesita un »mérito especial; y como mi afecto ha- »cia tí es siempre el mismo, te remito »ese par de cuartillas con noticias que »estoy seguro ignoras metido en tu rin- »con, y que puedes publicar en iden- »tica forma que te las mando.

»Tuyo siempre de cabeza. *Canuto*.

—Hé aquí las noticias de Canuto.

—El Capitán Villabrille entró en Manila el día 30 del pasado con la fuerza expedicionaria de su mando, recibido y felicitado cual merecía por sus numerosos amigos que anhelaban estrechar la mano del valiente militar y cariñoso compañero. *El Oriente* publica su retrato como leve muestra de gratitud, al que acaba de prestar el más distinguido ser-

vicio en pró de la tranquilidad y orden público.

—Sabemos que al ponerse en escena, la preciosa Comedia de Ayala, *El tanto por ciento*, lo cual será pronto, tomarán parte en la ejecución dos jóvenes amantes de el arte deseosos, aunque modestos de contribuir al mejor éxito. Les deseamos una completa ovación y recomendamos á las niñas su ansiada asistencia.

—En uno de estos días debe también celebrarse el dulce enlace de cuatro lindas pollitas de la capital con cinco pollos robustos y sanos. (La solución en el número próximo.)

—Un conocido matemático, tiene terminado el plano, en el que se señalan las proyecciones de los diferentes ángulos diedros, triedros y demás figuras geométricas que constituyen los Pili-dros á que en Manila se dá el nombre de calzadas. Es una obra que somete al Ayuntamiento y de la mayor utilidad para el porvenir.

—En este momento recibo certificada una carta de nuestro compañero y amigo Ginard, que té remito para que la mandes al Director y se publique á continuación de tu *Revista*.

Recomiendo su lectura, pues como todo lo que sale de su elegante y fácil pluma, es bueno y de interés.

Hé aquí porque no me estiendo en darte noticias de las llegadas en el correo que fondó anteayer, pues en dicha correspondencia las encontrarán los lectores estensamente comentadas.

Hasta aquí lo que Canuto decía en sus dos cuartillas.

Bien poco es, pero ya le haré que se estienda un poco mas cuando se ocupa de darme noticias para que las intercale en mi *Revista*.

—¿Salió revista ó salieron alforjas?

—Si lo último, no tiene inconveniente en que se las pongan, el que se repite de VV, etc. etc.

EL PITOTAS.

LOS GRABADOS.

EL CAPITAN VILLABRILLE.

Publicamos en la primera página de este número el retrato del valiente y entendido capitán Villabrilie, que tan buenos servicios ha prestado al país en la persecución de malhechores.

Creemos que nuestros lectores de provincias y aun de Manila verán con gusto la fisonomía franca y leal del pundonoroso militar que tantas veces ha espuesto su vida en bien de la humanidad y de la tranquilidad de estos pueblos, en el cumplimiento de sus sagrados deberes.

Su biografía la publicaremos perfectamente detallada en el próximo número.

(MANILA) PUEBLO É IGLESIA DE TAMBOBO.

El pueblo de Tambobong se fundó en 1614 procedente de Tondo. Su Iglesia fué en un principio de caña y nipa, hasta que con el tiempo se hizo de mampostería, si bien de cortas dimensiones, hasta á mediados del siglo pasado, en que se reformó y restauró. Bastante mas lo fué por los años de 1835 á 40 siendo Cura Párroco el Padre Fr. Francisco Valencia, en que se la añadió el Crucero.

Después el P. Fr. Raymundo Cueto por los años de 50 á 55 aumentó las dos naves laterales y la media naranja bajo la dirección del arquitecto Sr. Viña y un tal Urquiza, pero por su quebrantada salud no pudo perfeccionar las obras y á su fallecimiento quedó sin hacer la fachada, torres y parte de las naves laterales. Por los años de 1861 á 63 se hizo la fachada, las torres y lo demás que faltaba bajo la dirección del Sr. Arquitecto D. Luciano Oliver. Tiene de largo la Iglesia 84 varas por 30 de ancho con las naves.

Agradecemos al M. R. P. del pueblo de Tambobong, los anteriores datos que nos ha suministrado á la primera indicación que sobre el asunto le hemos hecho recientemente.

CARTAS EUROPEAS.

SUMARIO.

La crisis francesa.—La guerra de Oriente.—Mayo y Junio.—Jardines y verbenas.—Los toros.—Arderius y Metra.—Quintana.—Zorrilla y Fernandez y Gonzalez.

Sr. Director de *El Oriente*.

Madrid 29 de Junio de 1877.

Mi distinguido amigo: la crisis laboriosa por que atraviesa la vecina Francia, sigue en cierto modo disminuyendo en intensidad, una vez decretada la disolución del Congreso. Las sesiones tormentosas de esta cámara han dejado una impresión tristísima: créese que son precursoras de actos de violencia semejantes á los de 1851. La cuestión, no obstante, se ha aplazado.

Por otra parte, Francia sigue siendo á despecho de sus enemigos el cerebro del mundo.

Plenamente lo prueba el resultado del cambio ocurrido en ese país: él solo ha bastado para que se creyese comprometida la paz europea. Lo que la cuestión de Oriente no había conseguido, lo consigue un acto de la política interior francesa. Mas que el estruendo de los cañones rusos sobre el Danubio, mas que los combates en Asia y en Europa, han influido las deliberaciones de la Asamblea Nacional y del Senado y la conducta del Presidente de la República.

Por lo pronto, todos los partidos se aprestan á la lucha en los comicios que tendrá lugar dentro de tres meses. Entonces se habrá resuelto el debate y si los 361 diputados de la disuelta Asamblea vuelven reelegidos, el mariscal Mac-Mahon y sus consejeros, tendrán que decidirse entre el respeto á la voluntad Nacional y el golpe de Estado.

Poco debo decir á V. de la guerra de Oriente: el telégrafo y las publicaciones periódicas llevan á ese país las noticias culminantes de los azares de esta lucha. Por fin los rusos han podido salvar la valla del Danubio; pronto todo el ejército la habrá pasado y entonces será tiempo de que se libren batallas decisivas que den término á la contienda.

La actitud de Inglaterra se ha modificado mucho ante el conflicto Oriental; creíase al principio que atajaría la marcha de los rusos sobre Constantinopla; hoy los hombres de estado ingleses y la opinión pública consideran los hechos á la luz de criterio mas templado y racional. La opinión del gran tribuno, Brighth, domina en los consejos de Londres. Inglaterra no tiene que intervenir en los asuntos orientales en tanto no lleguen directamente á influir en la marcha de sus intereses coloniales. ¿Qué importa á Inglaterra que Rusia ó Turquía sean dueños del mar Negro ó del mar de Mármara? El derecho de todos los pueblos pondría cortapisas á su poder si á ese derecho atentaran. El canal de Suez no puede tampoco ser intervenido por ninguna potencia: es la arteria por donde el mundo civilizado vierte la sangre de sus ideas y productos en el viejo y bárbaro Oriente, y todo acto de Rusia encaminado á privarlo de su carácter sagrado é inviolable, sería cuestión no ya inglesa, sino continental; aun mas, cuestión humana.

En cuanto á la India, no dudo que Rusia, pueda en su día arrebatársela á Inglaterra, en medio de los estallidos de una conflagración europea; pero para que esto sea posible han de trascurrir largos años. Rusia está cerca de la India, pero el Turquestan y el Alganistan, que separan las fronteras rusas de las riberas del Indo, presentarán siempre insuperables obstáculos al paso de sus ejércitos; vastos desiertos, cadenas de mon-

tañas, anchurosos rios y razas hostiles y numerosas se oponen á todo progreso de Rusia en dirección al mar de la India.

Mas fácil sería á Francia, á Holanda, á España, enviar por el Océano un ejército á las costas del Indostan, que á Rusia cruzar las regiones que aun la separan del Indo. Si Inglaterra ha de manifestar recelos á cuantas potencias se aproximan á sus colonias ¿porqué no hace estensivo esos recelos que muestra hacia Rusia, á Francia y á España, que poseen territorios estensos y ricos en esas mismas regiones?

Los meses de Mayo y Junio son meses de recuerdos para el pueblo de Madrid: recuerdos históricos por una parte, por otro recuerdos religiosos.

Estos últimos los llena por completo el Santo patron de Madrid, San Isidro: la piedad del pueblo madrileño empuja á la muchedumbre á aquellas colinas áridas convertidas, durante bueves días en campamento bullicioso. Todas las líneas de ferro-carriles, las diligencias, lanzan sobre la capital de España un enjambre de gentes de las provincias próximas, que acuden á gastarse elegantemente algunos duros en las fiestas del Santo.

Es conmovedora, sin duda, la crónica de este Santo: hijo humildísimo del pueblo, sometido á la servidumbre del caballero Yvan de Vargas en compañía de su esposa Santa Maria de la Cabeza, cultivaba el Santo la tierra: los bueyes eran conducidos por los ángeles durante sus momentos de reposo; las rocas golpeadas por su mano brotaban abundantísima agua.

Después de muerto, Isabel la Católica, Carlos V. y Felipe III, curábanse de graves dolencias por la intercesión del Santo: el pueblo todo acudía durante largos siglos á la tumba que encerraba su cuerpo, para obtener el remedio de sus males, el consuelo de sus penas. De aquí el prestigio de que goza este Santo y la piedad sencilla y fervorosa que le consagran, no solo el pueblo de Madrid, sino también todas las poblaciones próximas á la Capital.

Entre los recuerdos históricos del mes de Mayo es sin duda el mas glorioso el día 2, día de la Independencia, consagrado á las sombras de los héroes que sellaron con su sangre el pacto solemne hecho por España con el destino, en favor de su eterna libertad.

En torno del obelisco elevanse al cielo las plegarias y el encenso de los oficios divinos, al par del humo del cañon; lloran las campanas sobre la ciudad, ondea el pabellon nacional por todas partes y el culto de la patria parece despertarse en las almas de la generación actual, conmovida por el sacrificio de la generación pasada.

El 23 de Mayo de 1084 Alfonso VI se apoderó de Madrid: Madrid era entonces un castillo mas que una población. Uno de los sitiadores se abalanzó al muro y ayudado por su puñal, que clavaba en las hendiduras de las piedras, trepó hasta lo alto, no obstante la resistencia de los árabes. Los sitiadores al ver aquel acto de agilidad y valor exclamaron: *trepó como un gato*. Este gallardo soldado cambió su nombre por el de *gato*, familia que se hizo ilustre, hasta el punto de que aun los madrileños son llamados *gatos*, si bien este calificativo se aplica mas á las madrileñas. En verdad que les cuadra: son suaves y mimosas como la familia felina, sin perjuicio de las uñas, que penetran dulcemente en el corazón, cuando no en la piel.

El mes de Junio que espira en estos momentos es el mes de la verbena de San Juan y de los Jardines de estío. Las noches y las mañanas son deliciosas; hacen salir de sus casas á la población fatigada por el calor del día: pueblanse las calles, llenanse de ruidos las plazas, y todo Madrid se lanza hacia los estremos, hacia donde quiera que hay la sombra de un árbol ó el rumor de una fuente.

Los jardines del Buen Retiro son los privilegiados; la música, las luces por un lado, las sombras por otro, los grandes árboles, los revueltos laberintos, el desfile del público, el teatro en que se mueven algunas figuras que hablan y que gesticulan, pero que nadie entiende entre el rumor de las conversaciones y el rumor de los pasos, los grupos de sillas ea que forman círculo aparte los contentulios de alguna casa mas ó menos aristocrática, las bellezas agrupadas como flores en un canastillo, todo esto tiene su encanto en las noches de Junio, sobre todo para el

que no prefiere huir de Madrid en busca de menos artificiales placeres.

No sin peligro, á veces se puede ir, al Buen Retiro: ya le narrarán estensamente los periódicos de esta los sucesos recientes, la violenta acometida dada por gente alegre y mal aconsejada á las bombas de gas, á las sillas y al escenario de aquel centro de expansiones veraniegas.

¿Creerá V., mi querido amigo, que tan brusco acontecimiento ha logrado hacer que el público deje de asistir á los jardines? Nada de eso: antes bien este es un espectáculo mas: si la empresa decidiese hacer trizas el mobiliario de los jardines todas las noches, la concurrencia sería inmensa. ¿No ha experimentado V. nunca el deseo de echar por tierra una mesa cargada de porcelanas y cristalería, el de romper una luna de Valencia? Pues el público tiene estos caprichos infantiles y siempre que se haga sin causarle daño ni molestia, goza ante espectáculos de esa especie. Así es que muchas personas acuden ahora al Buen Retiro con la *esperanza* de que rompan algo.

Y es que en esos jardines, respira la capital de España: allí está todo el aire respirable de la villa y corte; son el pulmon de Madrid.

Mucho ha decaído la verbena de San Juan en tiempos antiguos tan bulliciosa, en los actuales tan reducida á límites modestos. ¿Qué se hicieron de aquellas fiestas del Retiro, de aquel estanque cruzado por góndolas en que la corte de Felipe IV estremaba ante la muchedumbre absurda los esplendores del lujo y las fantasías mas bizarras del arte? ¿Qué se hizo de aquellas comedias mitológicas de Calderon de la Barca representadas sobre el agua por los primeros comediantes de la época? ¿Dónde están los cortesanos que danzaban en los palacios de estío de la dinastía austriaca, ¿dónde aquella María la Calderona, comediante famosa, mas famosa concubina real, que llena con su nombre y con el ruido de sus escándalos buena parte del reinado del cuarto Felipe y que llevaba en el seno al bastardo D. Juan de Austria de la decadencia, al que debía perturbar el reino, en vida de su hermano Carlos II? Todo se ha desvanecido; los palacios brillantes cayeron; los bosques llenos de misterio han sido talados y al borde de los estanques, solo pisados por régias plantas, hoy se sienta en el musgo la modista sencilla y enamorada, al lado del estudiante de medicina, ó la niñera sonrosada sitiada por el soldado atrevido y jaleador. La implacable mano del tiempo ha destruido la obra de las vanidades humanas y el pueblo ha invadido el parque real, tan lleno de fiestas y de asombros, en las antiguas noches de San Juan.

Hoy las verbenas de San Juan tienen carácter popular y sencillo: todo se reduce á una serie de puestos en que se vende aguardiente y buñuelos, teatrillos, juegos y rifas no siempre permitidas y muchedumbres en que ya no se ven las discretas tapadas ni los galanteadores de antaño.

De nuestras fiestas nacionales la única que parece haberse librado de esta decadencia es la fiesta de toros. Ya habrá V. visto que no hace mucho en el Congreso se creyó que el marqués de San Carlos iba á presentar cruenta batalla contra los espectáculos taurinos: no lo hizo sin embargo; su discurso fué breve, frío, sin propósitos trascendentales. Y era que el orador sentía en el platillo contrario todo el peso de la opinion pública, que ama, que delira por las corridas de toros.

Soy partidario de este espectáculo, no obstante que comprendo sus inconvenientes y sus horrores: he visto caer á Frascuelo en la arena; he salido lleno de espanto de aquel trance sangriento y apesar de esto he vuelto á los toros. Por lo demás ¿no es mas bárbaro que nuestras corridas el *boxing* inglés, las luchas de gallos de América, las carreras de caballos de Epsom, en que parecen con frecuencia algunos *Jokeys*, los funambulos que cruzan el Niágara, los gimnastas que trabajan á sesenta piés sobre la cabeza de los espectadores? Ah! todos los pueblos tienen aun bajo la corteza de cultura de los tiempos, la primitiva barbarie. No tienen el derecho de insultarse sobre el mas ó el menos de sus extragados y violentos placeres.

Realmente una fiesta de toros es espectáculo en extremo violento. Todo en ella es brutal: el público, el torero, el toro. Aquí picadores amparando su cuerpo con el de un caballo vendado que se pisa los intestinos y que cae al fin olvidado de todos ¡víctima oscura! en

un rincón del redondel; allí chulillos vivarachos y atrevidos que arrojan sus capotes sobre la testuz de la fiera, banderilleros que clavan agudos rejoncillos en la piel sudorosa y palpitante del toro, el matador que se adelanta como un semidios griego, exterminador de monstruos y alimañas, reta al enemigo, lo confunde con el juego de su muleta y aprovechando su dolor, su ira, su fatiga, su angustia, le huende la espada y arranca al vasto auditorio estruendosa ovacion; allá el público, conjunto animado y vario, abigarrado mosaico tendido por las anchas graderías del circo, repleto de ferocidad, de sangre, de escándalo, abrasado por el sol, compuesto de pueblo y de marqueses, de manolas y duquesas, sentina de pasiones, donde, como en el fondo del cieno, luchan las hidras invisibles de las pasiones mas viles, el público centelleante de placer y de alegría, rumoroso como una colmena, ondulante como una selva, matizado como un jardín, profundo como el mar, feroz como un emperador romano, el público donde el hombre ruge y la muger ahulla, el público que ha dejado el corazón en las puertas del circo, el ciudadano pacífico y honrado que pide mas sangre y aplaude las agonías de la fiera, sin perjuicio de predicar, horas despues en su modesto hogar á sus hijuelos la piedad y la dulzura de costumbres; la virgen sensitiva que se desmaya á la vista de un ratón y que contempla anhelante, deslumbrada, al hombre que avanza hacia el toro y el toro que avanza hacia el hombre..... Tal es el conjunto, la fisiología de todos los instantes de la lidia.

¡Y luego, amigo mio, la triste leyenda de la agonía del toro! Ah! pobre animal! Sale del toril á escape, despues de largo encierro, ansioso de libertad y espacio; plantase en medio de la plaza y levanta la frente armada al cielo,.... no no es ese cielo, pobre bestia tu cielo bañado de luz y brisa de los grandes llanos en que naciste, es el cielo ardiente de Madrid, de Sevilla, de Barcelona. Encorvase bajo el peso de aquella realidad abrumadora como si dijese al Cesar de diez mil cabezas que lo mira: *¡el que va á morir te saluda!* Escarba despues la arena y la olfatea; no, no es esa tierra el campo de los pastos, ni es ese acre olor, el perfume del tomillo en que apoyabas la ancha nariz en los días de tu libertad y tu dicha.

Mas, ha visto centellear en un extremo de la plaza un trapo que lo invita, un picador que lo espera; cierra los ojos y acomete; comenzó su agonía; no se trata ya de los juegos de la dehesa; es herido y comprende que no son aquellos los combates en que probaba su fuerza sin derramar su sangre; aquí se hiere, aquí se derrama sangre. Sientese la bestia atraída por multicolores reclamos; es pinchada, punzada, golpeada, tajada; persigue en vano, llena de aturdimiento, á aquellas sombras que la hieren y que conociendo sus hábitos esquivan fácilmente sus ciegos ataques. De repente suena un clarín, cesa la lidia, la fiera fatigada, cree que ha terminado su martirio; su sangre corre por cien heridas, pero aun está en pié, aun desafía á sus enemigos. Vé avanzar lentamente á un hombre que se coloca ante su frente actada: lo acomete una y otra vez, hasta que siente algo frío, algo horrible, agudo y cortante, que penetra en sus carnes, ahonda en su organismo, desgarras sus entrañas y entonces, anonadado, con un aire de sorpresa que lacera el alma, dobla los corvejones, y cae moribunda, con los grandes y melancólicos ojos fijos en el horizonte, como si viera en el gran crepúsculo de la muerte, las vastas llanuras, los prados, los frescos rios y las altas yerbas en que nació y donde nunca pudo sospechar se le destinaba á tan horrendo martirio: entonces la bestia martir, besa la arena, derrama una lágrima suprema y espira.

Este es el lado sombrío de las corridas de toros, pero aun cuando todos convengan en su verdad, nadie deja de acudir á la plaza siempre que se anuncian.

Combatir los toros es predicar en desierto.

De otros espectáculos poco puedo decir á V. El actual verano no ha sido hasta ahora fecundo: en el teatro del Príncipe Alfonso, el popular Arderius ha sido derrotado en el *Doctor Oz*, obra calcada con poco ingenio, sobre una de las novelas científicas de Verne. género difícil de aclimatar en el teatro: ¿cómo acomodar á los límites reducidos del teatro las vastas concepciones y los extensos cuadros del novelista? Pero Arderius no es hombre que aloja largo tiempo á la mala fortuna y ha buscado su revancha sobre el público, con un cuadro de costumbres contemporá-

neas, titulado *Los Madriles*, obra en que han colaborado dos autores y media docena de maestros músicos. Es un disparate que vivirá largo tiempo sobre la escena.

El maestro compositor Metra, dirige la orquesta del Jardín del Buen Retiro á gusto de los *dilettanti*: Metra es el rey del wals en París: sus obras ejecutadas en Madrid bajo su direccion tienen encanto especialísimo para los que saben que Metra ha hecho bailar, bajo su batuta, á toda la juventud parisiense: un millon de bailarines han pasado su fantástica ronda ante el maestro como aquellas bandas de condenados que vió Dante en los círculos del infernal abismo.

Quintana, el gran lírico reposa en el mausoleo, elevado por el óbolo nacional. Es singular la existencia de este poeta: nació en 1772, murió en 1857: durante los ochenta y cinco de su vida nunca se desmintió su carácter, jamás declinó su alma, fuerte y templada en altos pensamientos: pudo decaer su génio poético, su estro en los últimos años de tan larga y accidentada existencia; jamás perdió la calma olímpica que aun conserva el cincel en aquella frente que irradia en el mármol, la serenidad de los inmortales.

Y no es que como Goethe, el lírico español se envolviese en egoista capa de indiferencia hacia los hombres y sus luchas y miserias: el poeta alemán concentró su espíritu en el arte y si alguna vez dirigió breves miradas al siglo estruendoso en que vivió, fué ó para desdeñarlo ó para desconocer sus prodigios: adorador de la ciencia y de la materia plásticamente bella, nunca comprendió las luchas sociales, ni conoció, los dolores de sus semejantes, ni consagró la lira en el altar de las ideas contemporáneas: paréciale indigno de su alteza de miras, el mezclarse en la turba cuyos destinos ignoraba y se aisló en el alcazar, suntuoso y artístico, pero un tanto desierto y frío, de sus obras maestras. Por eso sin duda, siendo Goethe el primer poeta alemán, fué pospuesto por el pueblo á Schiller, encarnación del siglo, como el violento como el despechado, como el innovador y atrevido, como el lleno de inspiracion y de humanitarismo.

Nuestro Quintana, ha presentado en vida el carácter perfecto del poeta: tenía en su vida, la calma que en sus obras, pero debajo de aquella serenidad, bullía el fuego de las pasiones humanas, como bajo la espléndida radiación de esos bellos cielos tropicales, reventan los volcanes y el ciego terremoto levanta con los hombros las capas de la tierra.

Goethe y Quintana son de naturaleza idéntica, pero ¡cuán diferentes en la vida y en las obras! Goethe, era solo un artista, Quintana fué un hombre; Goethe olvidó á su patria hasta el punto de convertirse en cortesano y recibir galardones del enemigo de su pueblo, de Napoleon vencedor en Jena: Quintana, jamás inclinó la frente ante los tiranos ó los enemigos de su patria: ya que no las armas efímeras, vibró el verso inmortal contra los opresores y no dió reposo á la pluma hasta que creyó concluida la obra de regeneracion para la patria.

¡Que vida tan agitada y varia la suya! Estudiante en Salamanca y en Córdoba, discípulo de Melendez Valdes, de Jovellanos, de Cienfuegos, sacando de la rica mina del teatro inglés en 1801 su primera obra dramática *El duque de Visco*, escribiendo mucho de artes y de letras y aun de política, en 1805 dando á la escena *El Pelayo*, esa amenaza precursora de la guerra de la Independencia, rugido del leon español que olfateaba al enemigo que al otro lado del Pirineo acechaba á España y que tres años despues debía invadirla; redactando el *Semanario patriótico*, exhalaba aquel odas solemnes á *España Libre* que son verdaderos cantos nacionales; mas tarde durante la guerra redactaba ardientes proclamas y proponía un sistema de instruccion, al par tribuno y estadístico, al par inspirado y razonador, canta y estudia, une al rapto de la fantasia, la calma de los procedimientos didácticos; preso en 1814 hasta 1820; en 1821 nombrado director general de estudios; desterrado en 1823 escribe en Extremadura sus cartas históricas á Lord Holland, sólido y bello monumento de la lengua castellana; de 1830 á 1833 termina su obra maestra en prosa, *Vidas de Españoles célebres* en que une á la manera grave y narrativa de los antiguos, la intencion y riqueza de los modernos; despues procer, senador, en diversas Cortes, ayo de la reina Isabel, del consejo de Instruccion pública, de la Academia Española, de

la de la Historia y otras corporaciones, por último coronado en vida en el Senado por regias manos y en nombre de la Nación, honor solo concedido á los *muestrados inmortales*... tal es la vida de este ilustre varón.

Ahora bien? sabe V., amigo mio, el resultado de tantas agitaciones y grandezas? Para asistir al acto de su coronacion, á los ochenta y tres años, tuvo que pedir á un amigo 50 duros conque hacerse un traje de etiqueta. ¿No es verdad que no hay corona que ciña mas noblemente la frente de un anciano que la de la pobreza en medio de altas funciones y honores régios?

Siempre que veo en las Academias, en las Cortes, el busto en mármol de Quintana, recuerdo este hecho y comprendo la calma de su frente y la radiante expresion de sus facciones.

Indudablemente de Quintana la posteridad recogerá las obras líricas: nadie poseía como él la entonacion vigorosa, la distincion poética, pura y castiza, el rapto tempestuoso de Pendaro, el fuego de Alceo, aquel grave decir de los profetas; en Quintana faltan quizá las suaves modulaciones, las blandas quejas de la lira, subjetivismo que tanto agrada en nuestros dias y ese vario colorido que hace tan amables á otros poetas: pero pocos llegan, nadie sobrepuja, la valentía y la fuerza de este cantor, ni nadie antes que él habia abordado en nuestra patria los problemas planteados por el siglo. Sus odas fueron revelaciones y en manantial tan sano y abundante se han abrevado los que de lejos siguieron sus pasos.

Zorrilla y Fernandez y Gonzalez han sido los héroes de las veladas artístico-literarias del teatro de la Zarzuela, ¿Quién no conoce de cerca ó de lejos á estos dos hombres, el uno encarnacion brillantísima de la poesía lírica contemporánea, el otro gigante de la novela, verdadero poema épico de nuestra época?

Ambos lograron reunir en breve espacio cuanto mas distinguido habita en Madrid, la distincion del talento ó la belleza se entiende, pues no es la poesía la llamada á sacudir el sistema nervioso de los hombres de negocios ó de los políticos: para un banquero el rumor de un verso es insuportable: tengo para mí que Orfeo, el domador de las fieras, no hubiera domado á un bolsista, ni á un diputado: despues de todo quizá tengan razon en tiempos en que la poesía es prosa rimada.

Aparecieron estas figuras de poetas que se van perdiendo en la penumbra cada vez mas estensa que deja el siglo en su carrera próxima al término; Zorrilla con su mirada expresiva, su perfil de trovador, sus melenas y su barba atrevida; Fernandez y Gonzalez, de regular estatura, de gruesas facciones, llenas de energía, deceptuando los ojos algo empañados por larga dolencia que hizo creer al mundo que el pintor de tantas escenas de la naturaleza, de tantas percepciones objetivas, habia quedado ciego, pero dolencia de que en realidad ha curado por completo. Ambos inspirados, ambos románticos, ambos ya viejos y aun fuertes como árboles de sabia poderosa, ambos avergonzando á la generacion que les sucede, entregada al realismo en el arte, al sensualismo en la vida; el uno dueño de las armonías de la lengua, de todas las cuerdas de la lira; el otro soberano en el arte de desenvolver las grandes pasiones y los varios rumbos de la accion novelesca.

No obstante, Fernandez y Gonzalez, hace mal en leer sus obras. No tiene en la voz las inflexiones que hermocean la palabra escrita. Su voz es bronca, fuerte, igual y algo monotonía y no se plega á los tonos suaves del idilio, ni á las vibraciones melodiosas de la pasion.

Por el contrario Zorrilla, desafía el canto de las aves y de los tenores. No hay aria comparable á sus recitados: la palabra al pasar por su garganta carga sus notas silábrias de notas musicales y las estrofas tienen en sus labios vida nueva y colorido que no se habria sospechado cuando yacian, como aves dormidas, en el papel: Zorrilla las despierta, las suelta, y los versos menos bellos al levantarse en los aires, cantan convertidos en ruidos señores por el mágico poder de un arte tan rico en efectos, tan al alcance de todos y que sin embargo tan pocos profesan y en que tan pocos logran distinguirse.

R. GINARD DE LA ROSA.

JOYAS LITERARIAS.

I. Cambio ventajoso.—II. El canto de fénix.—III. Serenata monoritmica.—IV. La herencia de mi abuelo.—V. Notas.

I.

Aquellos de los habituales lectores de *El Oriente* que esperasen (si es que, por fortuna mía, de algunos pueda esto decirse) la tercera *Mesa revuelta*, en que exhibiese ante el paladar de su inteligencia los manjares confeccionados en la cocina (no encuentro otra palabra, por vulgar que esta sea, y es preciso terminar la figura) de mi estéril imaginacion, se encontrarán gratamente sorprendidos con que en vez de manjares que no pueden satisfacer á paladares delicados, les dará *El Oriente* otros que tienen que ser esquisitos al mas refinado gusto.

Y ya que mal, ó medianamente, ó bien, que todo esto será segun los diferentes juicios que se formen, he terminado, yo, que nada tengo de gastrónomo, la comparacion culinaria que en mal hora me vino á las mientes, diré que, escrito el tercer artículo titulado *Mesa revuelta*, he querido, en obsequio á los lectores de *El Oriente*, reservarlo para otro dia en que me falte cosa mejor que mandar á la imprenta, en cumplimiento del compromiso de amistad, que con los Editores de dicho periódico tengo contraido; y, en lugar de un artículo mio de escaso mérito, enviarle diferentes producciones literarias, de las que una no pueden menos de insertar, agradeciéndola en extremo, por tratarse de un artículo espresamente escrito para que se publique en *El Oriente* y que con tal objeto se me ha remitido. De las otras harán lo que mejor les plazca, publicarlas yo creo que les conviene y deben publicarlas.

El artículo á que aludo es el titulado *La herencia de mi abuelo*, de que hablaré mas adelante.

II.

Una de las producciones literarias, á que me he referido, es la poesía titulado *El canto del fénix*, de la cual, con decir que es del eminente vate D. José Zorrilla, queda hecha cumplida y justa alabanza. No está, á mi juicio, exenta de lunares, que parecen revelar que el célebre poeta obedece á los sesenta años, lo mismo que cuando tenía veinte, á su inspiracion, siempre lozana, siempre ardiente, siempre magnífica, siempre cristiana, siempre española; y no se cuida de pasar suavemente la lima del arte por cima de sus producciones, en las que, sin duda alguna por esto, aparecen lunares de muy fácil enmienda, á los cuales nadie, por supuesto, se atreve á tocar.

Con ellos y todo *El canto del fénix* está lleno de notas de dulcísima melodía, que pueblan de sonos de inefable dulzura los bosques de la poesía castellana, en que cien y cien aves canoras escuchan silenciosas el mágico trinar de su maestro, á quien, al terminar sus armoniosos gorgoros, unánimes aclaman como rey de la selva.

Cual tributo de admiracion al vate que como él ha dicho con verdad, enemiga á veces de la modestia, que es de aquellos viejos que no lo son jamás, debe *El Oriente* insertar, si no en el número en que se publique este artículo, á la mayor brevedad posible, la referida composicion poética, que he leído en el periódico titulado *La Mañana*.

III.

Alborada monoritmica es el título de otra poesía de Zorrilla, que á mí me gusta todavía más que *El canto del fénix*, que me place sobre toda ponderacion: alborada que su autor cantó, por que es casi canto la lectura ó la recitacion que de sus versos hace Zorrilla, en el teatro de la zarzuela la noche del ocho de junio último, y que he leído en el mismo periódico peninsular antes citado.

En ella se impuso Zorrilla la difícil traba que el nombre de la composicion indica; pero logró superarla con inimitable acierto, poniendo de relieve los recursos de su siempre jóven é inspirada imaginacion y las

bellezas de nuestra sonora y brillante lengua castellana.

Es realmente la poesía de Zorrilla una alborada capaz de dar envidia á las mas deliciosas de la poética Andalucía. Es al mismo tiempo la suprema alabanza que á la belleza de una muger puede tributarse, y encierra, en su *despedida*, preciosa enseñanza moral, que termina con esta linda estrofa:

Bella cual tú no es, Rosa,
la luz febea:
mas tu alma es más hermosa
¡Bendita sea!

A esto se llama ser, como con razon Zorrilla lo pretende y afirma serlo, verdadero poeta español.

El *Diario de Manila* ha tenido el buen gusto, que *El Oriente* debe imitar, de publicar en sus columnas las dos citadas poesias del vate á quien, con toda justicia, con toda razon y dando muestras de buen gusto literario, califica de gloria nacional. *El Oriente*, que se inspira siempre en todas las glorias españolas y que es un periódico esencialmente literario, que debe aspirar á que su lectura tenga la mayor amenidad posible, las publicará tambien, y en el número inmediato al en que vea la luz este artículo dará un retrato del insigne poeta cuando era jóven.

IV.

Empero, publíquese ó no al mismo tiempo que este artículo en *El Oriente* alguna de las dos poesias de que he hablado, ó bien sea que se publiquen ambas, no dejará de aparecer en el mismo el artículo titulado *La herencia de mi abuelo*, que su autor Don Interrogacion, ha tenido la bondad de remitirme segun el mismo lo asegura, para que se publique en dicho periódico.

Haciéndome eco de los sentimientos del Director y de los editores del mismo, debo manifestar al ilustrado autor del bien pensado y mejor escrito artículo á que aludo, que *El Oriente*, al concederle hospitalidad en sus columnas, se honra mucho con huésped de tanta valía: que puedo afirmar que tiene mucha, aunque no le haya visto el rostro, velado por modesto, pero impenetrable antifaz.

El Oriente dá, pues, las gracias al distinguido literato que ha querido favorecer sus columnas; y yo se las doy muy espresivas, por que las frases con que me distingue y el acto á que ha dado motivo mi justa é imparcial alabanza, me atribuyen importancia literaria, que, modestia aparte, no creo tener.

Por lo demás, perdóneme mi incógnito favorecedor, si le digo que su escasa modestia, llevándole demasiado lejos, le ha hecho calificar inexactamente su artículo, el cual coloca en la categoria de *moraleja*, cuando es leccion profunda de moral, de que hace perfecto resumen su magnífica conclusion, que no copio, para dejar intacto un trabajo literario de tanto mérito, que enseña en ligeras formas la grave leccion de que los recuerdos y las esperanzas son la síntesis de la vida.

Por eso Bello y Chacon, poeta eminente y tan filósofo como poeta, aludiendo á los navegantes que surcan en el bajel de la vida el proceloso mar del mundo, dijo en la mejor de sus brillantes poesias:

¡Recordar y esperar! tal es el sino
de los que en tí sin descansar transitan;
que es lo presente polvo echado al viento
y el viento con su soplo lo disipa.

Yo tambien pienso como Don Interrogacion ó Don Interrogante y como Bello y Chacon. Cuando el hombre alimenta esperanzas fundadas; cuando sus deseos y sus aspiraciones se ajustan al dictámen de la razon y á las leyes de la moral, cuando en el viaje de la vida conduce la nave siempre fijo su pensamiento en la idea de arribar al puerto á donde el Dueño de aquella la destinara; al hallarse próximo á terminar su laboriosa navegacion, no encuentra en su diario asientos cuya lectura le contriste ó

le produzca remordimientos; por que las esperanzas de futura dicha, cuando son lo que antes he indicado, producen siempre gratos recuerdos.

Mas si de otra manera se piensa; entonces, lacerado el corazon, es fácil caer en el cansancio de la vida, que revelan muchas de las poesías de Campoamor, quien, esprimiendo toda la amargura encerrada en su corazon, la destila en una de sus doloras, en que dice:

¡Ruda inquietud de la existencia impía!
 ¿Dónde paz ha de hallar el corazon,
 Si hasta suspiros que la inercia cría
 Presentimientos ó memorias son. . . . ?

Admiro al poeta; pero compadezco al hombre que así se espresa.

V.

Decididamente el *Diario de Manila* está de enhorabuena hace algunos meses; pues el interés de esta publicacion ha aumentado notablemente; y esta opinion mía es la de muchas personas, algunas muy ilustradas y respetables, con quienes he hablado del favorable cambio en dicho periódico realizado. Sus artículos de fondo, que siempre fueron buenos y de utilidad práctica incuestionable, continuan siendo lo que siempre han sido y revelan mayor detenimiento en su

redaccion y en el estudio de los asuntos sobre que versan. Fuera de esto, que tiene mucho mayor importancia que la que cierto periódico de la localidad le atribuye, se han constituido colaboradores suyos dos personas que, con los pseudónimos una de D. Cero y otra de un signo de interrogacion, vienen publicando interesantes, instructivos, amenos y erúditos artículos; y recientemente un individuo del bello sexo ha empezado á publicar, firmando *La Misteriosa*, poesias verdaderamente notables, que, por su mérito literario, por haber de tratar de asuntos de este país, por ser, atendida la firma, de una mujer, y por estar inspiradas



TIPOS FILIPINOS: VENDEDORAS AMBULANTES.

y compuestas en Filipinas, debería *El Oriente* publicar, copiando del *Diario* cuantas este periódico dé á luz en sus columnas.

Juzguen los lectores del mérito de la misteriosa poetisa, por los siguientes versos que en inspiracion, en imágenes, en lenguaje, en metro y en ritmo son brillantes, magníficos: brillantes y magníficos hasta el punto de que no los desdeñaria Zorrilla cuyo recuerdo evocan: con perdon seadicho de cierta parodia de un periódico de la localidad.

Montes y valles, brisas y brumas,
 Hondos volcanes en ignición,
 Virgenes selvas por donde vago,
 Cañas que exhalan dulce rumor,
 Oid las notas de un arpa triste:
 Canto esta tierra de bendición!
 Si alados genios no me protejen,
 Me inspira Dios!

Adoptando el lenguaje plural, como símbolo de la pluralidad de cuantos escribimos en *El Oriente*, dirémos á la misteriosa poetisa que tan brillantemente inicia la tarea de cantar las bellezas de este país, que le enviamos nuestros mas entusiastas y sinceros plácemes, por su laudable propósito y por la brillantez de sus dos primeras poesias, que nos permiten esperar momentos de gratísimo solaz en la lectura de los pensamientos de una imaginacion meridional y de un corazon católico y español, que han de inspirarse en las magnificencias y bellezas de todo género, de que plugo á Dios colmar á este país privilegiado.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

Manila 8 de Agosto de 1877.

LA HERENCIA DE MI ABUELO.

Al Sr. D. FRANCISCO DE MARCAIDA.

Necesito dar á V. públicamente las mas sin-

ceras y sentidas gracias por las benévolas frases que mis pobres artículos le han merecidos Tanto mas de agradecer, por cuanto su procedencia me hace dar bien al olvido alguna critica hecha contra los mismos, y que me obligaban ya, á contestar con aquel conocido dístico:

Decidme por favor, señor Quintero,
 ¿Hay quien no tenga en su existencia un *pero*?
 V., como el encargado de la Revista de *El Oriente*, á cuyas columnas pido hospitalidad para esta manifiestacion y su *corolario*, han comprendido mi propósito de relatar hechos instructivos ó dignos de no olvidarse, ó bien de examinar las pasiones de las cuales somos víctimas por naturaleza, y los vicios casi siempre originados por una falseada educacion. Sigo á Manzoni en aquellas palabras, que ojalá todos los escritores tuviesen siempre muy presentes:

*Non far tregua coi vili; il santo vero
 mai non tradir ne proferir mai verbo,
 che plauda al vizio ó la vertu derida.*

Procuro revestir mis producciones, de estilo ameno, lo cual muchos trabajos me cuesta, y de frívola apariencia, pues frívolos son la gran mayoría de mortales; y si no saco lucro de mi pluma, pudiendo mi mujer cantar aquella tradición popular:

Mi marido fué á las Indias
por acrecer mi caudal,
trajo mucho que decir,
pero poco que contar.....

en cambio crea V. D. Francisco, que me basta la estima de los hombres de bien y el beneplácito de personas tan competentes como V.

Y rendido este justo tributo de gratitud, pasemos, si á V. bien le parece, á

LA HERENCIA DE MI ABUELO.

MORALEJA.

Se escapaba ya de mi abuelo decir la inocente vulgaridad de que mi abuelo era un señor mon-

tado á la antigua, como si, habiendo nacido en el año de gracia de 1780, pudiese ser otra cosa para nosotros, hijos del siglo de las luces. Conservo grandes y profundos recuerdos de amor y agradecimiento á mi venerable abuelo, á quien debo mi educación y el espíritu de equidad que procuro imprimir á todos mis actos. Aquel buen anciano se apagó como una lámpara exhausta de aceite, y tranquilamente, bendiciendo y sonriendo por última vez á su numerosa descendencia. ¡Bendita sea su memoria!

Pocos días después de fallecer, los albaceas me entregaban la herencia, reducida á un cuaderno largo, de páginas desiguales, escritas en distintos papeles, algunas de ellas sobre periódicos viejos, como el último diario de Livingstone, y otros en papel casi transparente. Ah! algunos billetes de banco podrían haber hecho mi existencia más tumultuosa y regalona, pero

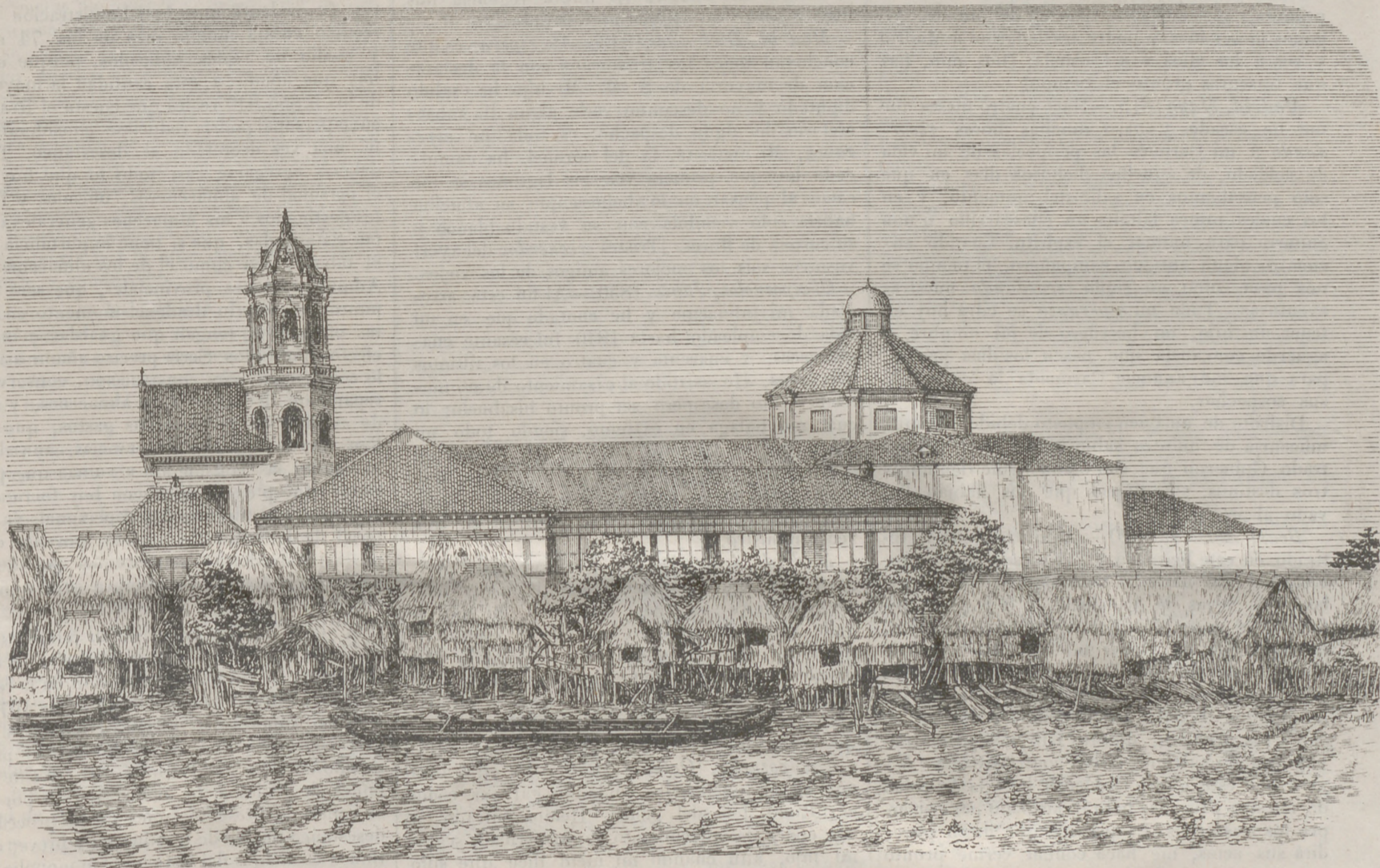
el cuaderno de mi abuelo la convirtió en tranquila y laboriosa. Dios se lo pague! más, mucho más vale un buen consejo, que un robusto dromedario; como dice el árabe.

A son de epígrafe había en aquel *memorandum*, del cual voy á ocupar á mis demasiado amables lectores, las siguientes palabras, puestas con el carácter de letra redondilla, española, firme y clara, que fué olvidada hace algunos años por la moda del llamado carácter inglés, cuando los ingleses, siempre prácticos, adoptaban ya nuestro tipo perfectamente inteligible.

El epígrafe decía así:

SALUD DEL ALMA.—*Adora á Dios, ama al prójimo, respétate á ti mismo.*

SALUD DEL CUERPO.—*Come y duerme poco, trabaja mucho, no tengas cuentas pendientes con tu almohada.*



MANILA.—IGLESIA Y PUEBLO DE TAMBOBO.

De estos cortos preceptos he hecho el programa de mi vida, y no me va tan mal, créanlo los lectores.

Veamos ahora algunas páginas de mi herencia, de las que puedo transcribir y bastan para mi propósito.

Entre las cartas que contenía, copiaré solo la siguiente para tomar la cosa desde su principio, es decir, al hombre desde su niñez.

Alcalá de Henares 8 Setiembre 1790—Muy estimada Sra. madre: los RR. PP. me tratan muy bien, pero siempre recuerdo nuestra casita de Almendralejos, y la esperanza de que solo me faltan dos años de permanecer aquí, me consuela. Estoy muy contento por la noticia que me dá V. de haber sido empleado mi Sr. Padre en las alcabalas, según los deseos del nuevo ministro Excmo. Sr. D. Manuel Godoy. Demos gracias á nuestro Señor Dios y al nuevo é ilustrado gobierno de S. M. (Q. D. G.)—Mándeme V. más mantecadas.—Su hijo que le besa las manos y la reverencia con profundo amor.

BARTOLO.

Madrid Noviembre 1801.—Me parece imposible que el puesto de meritorio supernumerario, el cual ocupo en la Real Secretaria de Hacienda, no llene ya mis aspiraciones, cuando hace un año era el sueño dorado de mi vida. *Recuerdo*

siempre con delicia mis felices años de la niñez, y espero con ansia el día en que pueda llamarme meritorio efectivo con 5000 reales al año. Una fortuna á mi edad! En el brasero se habla mucho del término de la guerra de las naranjas, según los enemigos del ministro llaman á la campaña de Portugal. Procuro evitar las murmuraciones, y perfeccionar la letra, pues, como dice el Sr. oficial D. Mamerto, en una buena redondilla está el porvenir de un empleado de S. M. (Q. D. G.)

Madrid, Abril 1803.—Mi señora madre me ha reñido con razón sobrada. Soy todavía muy niño para pensar en amores; mi ascenso á meritorio efectivo me había trastornado la cabeza, y procuraré no volver á las tertulias de doña Asunción. Sin embargo, era tan dichoso viendo á la linda Carmelita! Qué recuerdos los de ayer; solo me consuela la esperanza de poder declarar dentro de algunos años mi pasión á la dueña de mi albedrío. El tiempo pasa bien lentamente.

Madrid, Abril de 1808.—Vuelve la calma después de la terrible revolución que tantos vaivenes y cambios ha causado. Dices que el degradado Príncipe de la Paz, se encuentra en el castillo de Villaviciosa de Odon, guardado por las tropas de S. M. el emperador de Francia. Nuestro nuevo rey Fernando es, cada día, más

adorado. Todo hace creer que ahora tendremos paz y un gobierno ilustrado.

Madrid, Abril de 1808.—Mi Sr. Padre ha pedido con las debidas formalidades la mano de Carmelita, y se ha convenido en que nos casaremos dentro de dos años, cuando yo cumpla los treinta. Soy muy dichoso, pero no puedo menos de recordar muchas veces la vida alegre y libre de cuidados de mis buenos tiempos de meritorio supernumerario, de los cuales me parece estar muy distante desde mi mesa de oficial 5.º sub-jefe de Negociado de Utensilios. Cifro mi esperanza en ver transcurrir pronto estos dos años para ser del todo feliz. ¡Tiempo, apresura tu marcha!

Molina, Julio. 1809.—Aún estoy molido y quebrantado de la maravillosa marcha que he hecho con el batallón de la Princesa, después de la derrota del 10, en la que nos hemos separado de Ballesteros.

Afortunadamente el denodado Sr. Garvayo se encargó del batallón, en vista de la huida del coronel O'donnell, y hemos podido reunirnos con el General Villacampa, después de atravesar Castilla y Aragón como por milagro. Nada sabemos del marquesito y su gente. Desde mi salida de Madrid, hace ya más de un año, ignoro qué es de Carmelita y su Sra. madre. Cuando recuerdo aquellos felices tiempos, se

me saltan las lágrimas, pero dícese que el *Lord* acabará todo esto en lo que queda de año. Conozco no haber nacido para soldado, pero no hay más remedio y adelante. Mucho *esperamos* de la Junta Central, y quiera el cielo pase pronto el tiempo y concluya cuanto antes este cataclismo.

Ciudad Rodrigo, Febrero de 1812.—La vida del hospital se me hace intolerable, y desde que ha desaparecido la calentura, mi pensamiento fijo está en Carmela, de la cual hace meses no sé nada. Continuamente *recuerdo* lo dichoso que era, cuando podía disponer de mis dos piernas; hoy me encuentro cojo, y si bien *espero* sanar, con el tiempo, creo que guardaré por muchos años el *recuerdo* de la salida de la guarnición francesa del 14 de Enero; pero los soldados de D. Julian Sanchez nos hemos batido bien y *Vilinton* nos felicitó con entusiasmo. El sábio Gobierno de las Cortes de Cadiz se *espera* que organizará España como la primera y mas adelantada nacion del mundo. Algunos meses mas y podré trasladarme á Madrid y ver á los míos y á Carmela; Dios mio, haz que trascorra pronto el tiempo!

Madrid, Mayo 1815.—Hace cuatro meses que me he casado y paso muchas horas *recordando* á mi Carmela las peripecias de mi vida de soldado, de aquellos dichosos dias en que solo pensábamos en salir del momento, y en los cuales nunca faltaba un chascarrillo ó una guitarra para animar el espíritu. Cuando encuentro algun antiguo compañero, el tiempo se nos pasa como un soplo *recordando* nuestras aventuras. Toda mi *esperanza* se cifra hoy en tener un hijo, un heredero de mi nombre, y aguardo con ansia que pasen los dias pronto, para que me anuncie Carmelita la certeza de sus sospechas.

Disfruto de un buen empleo debido á la munificencia de nuestro sábio monarca y al ilustrado Gobierno que con mano firme rige nuestros destinos, sin utopías que nos habian llevado al precipicio.

Beas, Abril de 1820.—Aquí, tranquilo y retirado en este hermoso y pintoresco pueblecito, cerca del cual nacen el Guadalquivir, para regar las ricas vegas de Andalucia, y el Segura que fertiliza el reino Murciano, restablezco mi salud, no sin *echar de menos* la laboriosa vida de Madrid, que me permitia ser útil á mi familia y á la nacion. Mis cuatro hijos y Carmela me acompañan y todo se nos vuelve *recordar*, al ver á los primeros, nuestro feliz tiempo de novios cuando sufrimos tantas contrariedades. *Espero* que este nuevo Gobierno hará la felicidad de nuestro país y se habrán acabado para siempre los trastornos. La justicia, que dicen presidirá sus actos, me hace confiar verme pronto repuesto en mi destino.

Madrid, Setiembre de 1824.—Va reinando la tranquilidad. Desde el 24 de Agosto al 12 de este mes, han sido ahorcadas 112 personas, y la vigorosa mano del actual Gobierno terminará la era de desórdenes que hemos presenciado. Hoy ha entrado mi mayorcito en las Escuelas Pías, y toda mi *esperanza* se cifra en verlo un hombre de provecho. Carmela *recuerda* siempre su feliz temporada de Beas, pero era menester que concluyese, pues la bolsa iba ya llegando á sus agonías. Con economía y mi pingüe sueldo de 8000 reales en el Ministerio, restableceremos pronto el equilibrio de mi presupuesto.

Madrid, Noviembre de 1830.—Felizmente he podido escapar á la reforma de D. Luis Lopez Ballesteros, que declara cesantes á 1046 empleados, lo cual eleva las clases pasivas á 671 jubilados, 1045 cesantes antiguos, 1046 de la nueva reforma, 62 empleados impurificados con asignacion, 460 pensionistas y 2725 viudas y huérfanos civiles.

Esta mañana se ha casado mi Luisita, la mayor de mis hijas, con un jóven oficial. Se amaban y tuve que bendecir su union, siendo mi *esperanza* de hoy el ser abuelito. Apesar de los dolores que me causa la herida, siempre *recuerdo* con placer mis campañas de la Independencia.

¡Quién pudiese volver á ellas.

Ateca, Octubre de 1833.—Desde la muerte de S. M.; y los cambios que han sucedido, estoy desempleado, y paseando mis ócios en

este pueblecito de Aragon, donde tiene mi yerno cuatro terrones. Me he llevado á la nietecita, y *esperamos* termine esta guerra que, segun mi yerno, solo puede durar un par de meses, pues el Gobierno de la regenta tiene las simpatías de toda la nacion. Yo me encuentro con la nostalgia del empleado cesante; al llegar la hora que acostumbraba ir á la oficina me domina la tristeza, pero *espero* que muy pronto concluirá mi desgracia.

Madrid, Noviembre 1840.—Al *recordar* lo feliz que era cuando vivia mi Carmela (Q. G. H.) se me saltan las lágrimas, y no basta hallarme rodeado de tantos hijos y nietos, que me adoran, para amenguar mi pena. Felices tiempos los de mi estancia en Beas! ¡Cuanto los *recuerdo* siempre! ¡Cuan pronto pasaron! La *esperanza* de que mi hijo mayor hará un brillante abogado me anima, y el tiempo me parece que vá con harta lentitud hasta verle con el birrete de Doctor. La nueva regencia nos hace *esperar* un Gobierno ilustrado.

Madrid, Diciembre 1843.—De *esperar* es que concluyan todos los trastornos con la declaracion de mayoría de S. M. Mi hijo ha salido diputado y no desconfío verle algun dia subsecretario de algun despacho: es toda mi *esperanza*. Mi nietecita, la del coronel, ha comulgado hoy por primera vez; las lágrimas se me caian al pensar en lo dichosa que su abuelita habria sido viéndola con su vestido blanco y su corona de flores. ¡Tristes *recuerdos* del ayer! vosotros sois los mejores amigos de los viejos.

Cienpозuelos, Junio 1850.—Al fin está arreglada mi jubilacion y he contado que en mi vida de empleado hasta 1840 fuí cesante cuatro veces, y cuarenta y cuatro en los últimos diez años. He asistido al casamiento de mi nietecita y no desespere ser pronto bisabuelo; lo cual me halaga en extremo, siendo todo mi deseo que se apresure tan feliz dia. Hasta mi retiro llegan las glorias de mi buen hijo, que á una edad en la cual yo solo habia sabido ser oficial de negociado, se ha visto ya él, tres veces ministro.

Madrid, Agosto 1854.—Más trastornos; pero *esperamos* que estos serán los últimos y tendremos ahora un buen Gobierno. Mi hijo se halla emigrado, pero en cambio el esposo de mi nieta, cuyo pequeñin está enredando mis papeles en este momento, se encuentra en gran estima y auge. Me domina el amor á mi mayorazgo, y *deseo* que pase veloz el tiempo para que, calmándose los odios, pueda volver pronto.

Cienpозuelos, Octubre 1856.—Ya estoy otra vez en mi pueblecito, cuidando gallinas como el último Jefe del poder. Hemos entrado en una época de renacimiento y prosperidad, segun mi hijo, aún cuando mi nieto dice que sólo con la democracia seremos felices. *Espero* saber quien de los dos tendrá razon, y vivo *recordando* el largo pasado de mi vida.

En las últimas páginas había es ritas con temblorosa mano estas palabras:

Recuerdos..... esperanzas!..... no se encierra toda la vida en estas dos palabras? ¿No las pasamos entre las sombras de ayer y el fantasma de mañana, reminiscencias acaso de otras existencias? Feliz aquel que, contento con el presente, no encuentra en el pasado un remordimiento, ni en el porvenir una ambicion, y deja este mundo con la tranquilidad del viajero que al abandonar la posada, donde halló hospitalidad, ha servido de algo á sus compañeros los hombres, y ha satisfecho su cuenta con el posadero, Dios.

Manila 7 de Agosto 1877.

MEMORIA

SOBRE EL DESESTANCO DEL TABACO EN LAS ISLAS FILIPINAS
DIRIGIDA AL

EXCMO. SR. MINISTRO DE ULTRAMAR

POR EL

ILMO. SR. INTENDENTE GENERAL DE HACIENDA PUBLICA
DE LAS MISMAS,

Don José Jimeno Agins,

EN VIRTUD DE ORDEN DE S. A. EL REGENTE DEL REINO,
FECHA 6 DE SETIEMBRE DE 1870.

(Continuacion.)

Esta es la cuestion que en primer lugar debe

resolverse, y como únicamente las cifras pueden ofrecer los medios de decidirla, me permito llamar la atencion V. E. sobre los estados números 1.º y 2.º

Segun el primero de estos cuadros, la recaudacion abtenida por los diferentes conceptos que constituyen la renta del tabaco, ascendió por término medio anual durante el quinquenio 1865 69, á 107, 345, 237 reales.

No es posible determinar con exactitud el importe de los gastos de administracion, porque no están formadas las cuentas que pudieran darlos á conocer; pero sumando las diferentes partidas que figuran en el presupuesto, consignadas para aquel objeto, se obtiene la cifra de 74,346,450 reales, segun puede verse en el estado núm. 2.

Como quiera que en este cuadro solo han sido incluidos aquellos gastos que *exclusivamente* pertenecen á la renta del tabaco, y se ha prescindido de otros comunes á este y otros impuestos, es evidente que la administracion de este recurso cuesta mucho mas de los 74 millones y medio de reales indicados, porque en rigor hay que añadir, á esta cantidad la mayor parte de los 5.855.840 reales que cuesta el Resguardo, cuyo personal podría reducirse considerablemente, una vez decretado el desestanco. Tambien debería agregarse casi todo lo que hoy cuesta el personal de almaceneros, oficiales y faginan-tes destinados á los almacenes generales de Rentas Estancadas, que si tiene importancia es por el tabaco, asi como el de los almacenes de las Administraciones provinciales, que será de todo punto innecesario desde el momento en que estas oficinas no tengan que guardar más que los efectos timbrados. Sería preciso añadir asimismo, lo consignado para construccion, conservacion y reparacion de unos y otros almaceues, y despues de estos y otros parecidos gastos, que se hallan en análogas circunstancias, aun deberían agregarse las considerables sumas que por distintos conceptos se satisfacen hoy fuera de presupuesto con destino ya al personal, ya al material de la renta del tabaco, por los diversos medios subsidiarios establecidos por las leyes para acudir á atenciones imprevistas ó mal calculadas.

A juicio del que suscribe, no puede estimarse en menos de 80 millones de reales lo que actualmente cuesta la administracion de la renta del tabaco, cantidad que deducida de los 107 millones que importan en números redondos los ingresos efectivos de la misma, reduce el producto líquido en favor del Tesoro á una cifra de 27 millones de reales á lo sumo. Y esto por lo que se refiere al presente, pues de no procederse al desestanco dentro de término muy breve; de continuar en manos del Estado el monopolio de que goza, respecto al cultivo, elaboracion y venta del tabaco; es de todo punto indispensable elevar en proporciones muy considerables el presupuesto especial de gastos de esta renta, toda vez que hay absoluta necesidad de mejorar las fábricas actuales, establecer otras nuevas, adquirir aparatos mecánicos, construir almacenes lo mismo en la Capital que en las Colecciones, mejorar las dotaciones del personal de fábricas y muy especialmente las del Resguardo, que cada dia presenta mayor número de bajas por lo exíguo de sus sueldos comparados con los que perciben los individuos de institutos análogos, como la Guardia Civil; y es indispensable, sobre todo, además de muy urgente, no solo satisfacer la enorme suma de 32 millones de reales que próximamente se adeudan á las Colecciones por las cosechas de 1869 y 1870, sino asegurar el pago al contado de las vendideras, único medio de impedir que siga decayendo la produccion del tabaco en las comarcas productoras de este artículo, al compás que aumenta la miseria de sus desgraciados habitantes.

Pero deseando evitar toda sospecha de exageracion en los cálculos sobre que funde mis reflexiones y aconsejando además la prudencia que, al apreciar los productos de un impuesto con el objeto de sustituirlo por otro, se extremen los rendimientos de que el tesoro deba desprenderse á fin de evitar las consecuencias de un engaño sufrido al calcular los nuevos ingresos, insisto en no considerar como gastos de administracion de la renta del tabaco, sino los que figuran en el cuadro núm. 2, en cuyo caso el producto anual

líquido de la misma asciende á 32.998,787 reales, en esta forma:

	REALES VELLON.
Recaudacion efectiva. . .	107,345,237
Gastos de administracion. . .	74,346,450
Producto líquido. . .	32,998,787

Algunos de los que se han ocupado en calcular los rendimientos de la renta del tabaco, incluyen en estos los cien mil quintales próximamente que todos los años se remiten á las fábricas de la Península, y que al precio medio de 240 reales quintal, importan 24 millones de reales; pero como quiera que estas cantidades de tabaco, si bien entran en los almacenes generales, no ingresa su importe en las Cajas públicas, y vuelven á salir sin proporcionar beneficio alguno al Tesoro, antes por el contrario, causándole los gastos de compra y medio flete que se satisfacen con cargo al presupuesto de estas Islas, no se alcanza la razon que puede haber para tomar en cuenta al calcular los rendimientos de la renta del tabaco, cantidades de este artículo que, constituyendo un dato muy importante para calcular la produccion del mismo en el Archipiélago y los ingresos que pudiera ofrecer cualquier impuesto establecido sobre esta misma produccion, son completamente perdidas para el Tesoro Filipino, el cual solo se apercibe de su existencia por lo que cuestan su compra, almacenaje y conduccion.

Es cierto que las fábricas de la Península se verían privadas, una vez decretado en estas Islas el desestanco, de una considerable cantidad de tabaco, que aunque de clase muy inferior y hasta inútil en gran parte, la obtienen aquellas á precios sumamente reducidos. Mas ya que no pueda prescindirse de tratar esta cuestion, bajo semejante punto de vista, porque no debe mirarse con indiferencia nada de cuanto pueda afectar á los intereses de la Metrópoli, el que suscribe no vacila en decir que el beneficio de que pueda verse privado el Tesoro de la Península, no debe ser inconveniente para proceder al planteamiento de una reforma tan trascendental y fecunda en beneficios para el Archipiélago, opinion de que seguramente participa tambien la Junta de Reformas Económicas, toda vez que ni aún se ha ocupado de este punto de vista que la cuestion ofrece, sin duda alguna por lo convenida que se encuentra de que la Península por ningun concepto querrá sacrificar el porvenir de estas Islas á una pequeña utilidad de sus fabricas de cigarras.

La Península tiene á no dudar en esta cuestion un interés que no se debe poner en olvido. Decretado el desestanco, sin adoptar un medio de indemnizar á su Tesoro de las consignaciones de tabaco que anualmente recibe, y esto no es posible en las actuales circunstancias, aunque podrá serlo mas adelante, cuando mejore la situacion económica de este país á consecuencia de esta y otras medidas, es indudable que experimentará una baja en los ingresos públicos, por mas que esta baja no sea tan grande como á primera vista parece, puesto que el tabaco que recibe es generalmente de muy mala calidad y tiene que abonar por él la mitad de los fletes ajustados. No es menos evidente, sin embargo, que el Tesoro público de la Metrópoli, así como ha renunciado sin violencia alguna á las cantidades en numerario que recibia de Filipinas, bajo el concepto de *Sobrantes de Ultramar*, tan luego como ha tenido ocasion de ver que tales sobrantes no existian, del mismo modo renunciará á las consignaciones de tabaco que hasta el presente se le han remitido, en cuanto advierta que sólo de este modo es posible realizar una reforma en que tan interesados se encuentran la prosperidad de Filipinas y el crédito de su Administracion. Y todavía más. Persuadidas, sin duda, las Cortes españolas de que cuando los presupuestos de las provincias de Ultramar no ofrecen sobrantes efectivos, no deben contribuir con cantidad alguna á los gastos de la Metrópoli, y mucho menos las Islas Filipinas que carecen aun de cuanto necesitan para el fomento de sus intereses morales y materiales, han renunciado ya tácitamente á las

referidas consignaciones de tabaco que no eran, cuando los ingresos excedian á los gastos en este Archipiélago, mas que un sobrante bajo otra forma, puesto que han dejado de incluir esta partida en los ingresos generales del Estado.

Los presupuestos vigentes hoy en la Península no contienen, en efecto, cantidad alguna calculada por semejante concepto, y siendo así, resulta evidente que las expresadas consignaciones de tabaco no constituyen un recurso tan autorizado que se necesite el asentimiento de las Cortes para llevar á cabo cualquiera reforma que deba poner término á unas remesas con las que estas mismas Cortes no quieren que se cuente ya para cubrir las atenciones públicas de la Península, antecedente en extremo favorable para resolver satisfactoriamente la cuestion bajo el punto de vista legal, pues queda el Gobierno Supremo en libertad completa para tomar la resolucion que mas convenga, y circunstancia no menos importante con relacion á los intereses del Tesoro público de la Península, pues resulta que la situacion de este, aunque se desestanco el tabaco en Filipinas, no será mas ni menos desahogada que lo es en la actualidad con los recursos votados por las Cortes, que son en realidad los unicos con que se debe contar. Cualquiera que sea el beneficio que para las fábricas de la Península representen las cantidades del tabaco que desde Filipinas se les remiten, beneficio que ciertamente no corresponde al sacrificio que hacen hoy estas Islas verificando semejantes remesas, y mucho menos al que se les impondria si por no renunciar á tales envios se aplazara indefinidamente el desestanco del tabaco, cualquiera, decia, que sea la utilidad positiva que dejen aquellas consignaciones, es un ingreso á que ha renunciado ya el único poder que tiene facultades para fijar los recursos del Estado.

Por otra parte, Excmo. Sr., si pudiera hallarme equivocado en este punto y las remesas de tabaco que hasta aquí han venido verificándose con destino á las fábricas de la Península, lejos de constituir un ingreso dependiente sólo de las determinaciones que adopte el Ministerio de Ultramar en vista de la situacion económica de este Archipiélago, fueran un tributo perfectamente exigible, dentro de la legislacion vigente, tampoco seria de temer, á juicio del que suscribe, que el desestanco del tabaco se aplazara por exigirlo así las atenciones de ese Tesoro público, aun hallándose tan apurado como en la actualidad se encuentra. Esta Intendencia no puede creer, ni lo cree nadie, que la Metrópoli sacrifique á una utilidad tan pequeña el porvenir de las Islas Filipinas, ni que prolongue por esta causa la durísima situacion de los habitantes de estas Colecciones de tabacos, reducidos á condiciones aun más crueles que las del esclavo en Cuba, pues mientras este se halla perfectamente mantenido y cuidado en sus enfermedades, siquiera sea por cálculos egoistas de sus dueños, los habitantes de Cagayan y la Isabela, que una vez decretado el desestanco, serán tal vez los mas ricos y felices del Archipiélago, se hallan privados de sembrar sus tierras de los frutos indispensables para su subsistencia, por tenerlas que dedicar forzosamente al cultivo de una cosecha que el Estado les compra al precio que tiene á bien fijar, y que paga cuando la situacion del Tesoro, siempre difícil y angustiosa, lo consiente. circunstancia terrible para el que no teniendo otros medios de subvenir á sus necesidades mas apremiantes, se vé en el caso de enajenar con grandísimas pérdidas los créditos que posee contra el que le compró y no paga el fruto de su trabajo, aun estimado como bien le pareció.

(La continuacion en el núm. próximo.)

PASEOS POR EL MUNDO.

PRIMERA PARTE.

BOCETO DE UN VIAJE.

(Continuacion.)

Aunque en los buques de vela no desaparece nunca del todo, el malestar del pasajero,

á los pocos dias ya no se experimenta el *mareo* real, y se comienza á preguntar, á indagar lo que nada importa y comunicarse con el resto de los desgraciados que aprisiona aquella cárcel flotante, de donde una vez lanzada en los mares, se hace imposible la fuga ó realizar el deseo de abandonarla.

La navegacion y el tiempo eran bonancibles, y una ligera brisa, empujaba á la *Venus*, en direccion del Sur.

Eduardo N. y yo, paseábamos de continuo por la cubierta, ejercicio que se hace muy difícil al principio y tendríamos nuestra vista por la dilatada superficie azul que nos rodeaba, procurando siempre encontrar algo que cambiase aquel vasto y monótono aspecto del mar, enuelto por la bóveda infinita del cielo.

Poco á poco se divisó en el lejano horizonte una pequeña faja oscura, que pronto debia desaparecer de nuevo. Allí estaba Tanger.

En aquellos dias, hubo de llamar mucho mi atencion, lo que se llama vulgarmente la *Balandra portuguesa*, pez á quienes los marinos aplican un nombre algo obscuro. Este pez que nada por la superficie del agua, ostenta una aleta ó vela sobrepuesta, que le sirve de impulso; asemejándose mucho á una pequeña embarcacion; cuando se la contempla á larga distancia.

Tambien observé entonces con delicia, la primera falange de *Tovinas*, grandes peces que saltaban fuera del agua y se zambullian alternativamente, con movimientos graciosos que recreaban el ánimo contristado del pasajero. Las *Tovinas*, frecuentemente se acercan á los buques y les acompañan largas distancias, entreteniendo con sus cabriolas á la tripulacion que se regocija con su presencia. La dimension de la *Tovina*, varia entre uno y dos metros de longitud.

Entonces fué cuando D. Primo, entabló con el capitán, el siguiente diálogo.

—Dígame V. capitán, cuanto tardaremos en llegar á Manila?

—Eso depende de quien lo sabe mejor que yo.

—Pero, poco mas ó menos....

—Puede ser que tardemos 3 meses, 5, 9, ó no llegar nunca.

—Ay! que horrible sería eso!

—Pero no el primer caso.

—Y dígame V., la fragata es buena, segura?

—De todo hay.

—Cuando hice mi primer viaje á España, era yo muy pequeño, y casi nada recuerdo de él; así es que V. dispensará mis preguntas. Yo no tengo miedo nunca, pero temo cualquier desgracia y sus funestas consecuencias.

Así era mi papá.

—Ya se conoce.

—Pues....

El capitán acudió presuroso á la toldilla donde tenia su camarote, no sin antes dirigirnos una sonrisa, y dejando al buen D. Primo suspenso en sus interrogaciones.

La maña de todos los que viajan por el mar, es ser amigos del capitán y dirigirle muchas preguntas, semejantes á las de D. Primo, y esto generalmente produce el efecto contrario de lo que se desea.

Los marinos son y han sido siempre enemigos de los impertinentes.

Canarias.

I.

El dia 7 de Abril, llegamos de noche á las Islas Canarias, por lo que al amanecer del siguiente solo descubrimos ante nosotros, á unas dos millas de distancia, la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y algunas costas.

El hermoso archipiélago de estas Islas se compone de trece, de las cuales son las mas notables, *Tenerife* con su célebre Pico de Teyde, monte-volcan, que compite con los mas elevados del mundo. La *Gran Canaria*, risueña, pintoresca y famosamente fértil, en cuya capital Palma, reside el Obispo y la Real Audiencia. *Lanzarote*, la mas cercana á España cuya capital es Arrécife. *Fuerteventura*, notable por sus numerosas reses vacunas. *Gorrea*, donde se de-

tuvo para componer sus Naves, el inmortal Cristóbal-Colón, año de 1492. *Hierro*, por la que las naciones de Europa hicieron pasar mucho tiempo, el primer *meridiano y Palma* en la que el año 1558 se abrió un volcan, formando una nueva y elevada montaña. Las demás Islas son pequeñas y casi del todo inhabitadas.

La vegetacion de estas Islas es magnífica y ofrece una variedad de productos sin igual y esto unido á su clima cálido y saludable, hubo sin duda de ser causa para que los antiguos atendiendo á todas sus favorables condiciones, las llamaran *Islas afortunadas*.

Suponian tambien, que en ellas se encontraban los Campos-Eliseos ó Paraiso de los gentiles.

En las Canarias, se produce con abundancia el *niame*, los plátanos, datiles, caña de azucar excelentes vinos etc. etc. y la poblacion total, es de cerca de 200.000 almas.

II.

Algo mas tarde se dispó la meblina, y nos encontramos con un panorama delicioso, de montes y fértiles campiñas, por las que revoloteaban sin duda esos lindos-pajarillos que dán nombre al Archipiélago sirviendole de remate y descolando magestuoso, el Pico, que próximo de su cuspide se hallaba envuelto por algunas ligeras nubes, que le daban el aspecto de un gigante con bufanda.

Aunque solo debiamos detenernos pocas horas, el capitán tuvo la amabilidad de concedernos permiso á Eduardo, al Capellan y á mí, para que acompañáramos al Segundo á tierra y regresáramos con él.

La monotonía del viage, tuvo una interrupcion verdaderamente agradable.

Por desgracia tales emociones, debian escasear en lo sucesivo.

Antes de descender al bote que nos esperaba, recibí muchas cartas de los Artilleros, escritas á vuela pluma.

Un segundo adios á la novia, á la madre y á la patria.

¡Algunas, las sentí mojadas con preciosas lágrimas!

III.

Desembarcamos en Santa Cruz, y dejando al Segundo en la Capitanía del Puerto, nos apresuramos á recorrer la poblacion.

Desde los primeros momentos, la animacion y vida que se notaba por todas partes, nos ponian de manifiesto que Santa Cruz tenia mayor importancia que la que generalmente se le atribuye. La concurrencia de estrangeros es grande y su comereio rico. La policía y aspecto de las calles dá una buena idea de su Administracion local.

El teatro que pudimos ver, aunque algo reducido, se halla muy bien decorado, y forma una herradura airosa y elegante. Los Templos son bastante notables y ricos, distinguiéndose Nuestra Señora de la Concepcion, formada por cinco elevadas naves y en uno de cuyos altares vimos banderas inglesas conquistadas gloriosamente á las tropas del Almirante Nelson, cuando en el bloqueo de julio de 1797, trataron de asaltar la ciudad; cuyos habitantes los rechazaron con heroico valor, quedando el indicado Almirante herido en aquella célebre jornada.

Los Canarios nos dieron durante nuestra pequeña estancia verdicas pruebas de su carácter afable y cortés, asi como de su cultura é instruccion.

La mayor parte de las mugeres ostentaban rostros bonitos y hablaban con un acento semi-andaluz y cubano, verdaderamente gracioso.

Comprendimos que aquella poblacion tenia mucho que admirar, lo que no nos era posible por falta de tiempo, y sintiendo por mi parte no poder visitar los pintorescos alrededores y sobretudo, hacer una escursion á la cumbre del Pico, ya verificada por muchos viajeros que la describen con datos muy curiosos.

Regresamos al Puerto, donde ya nos esperaba el Segundo, y á las tres de la tarde, abandonaba la Fragata las aguas de Canarias, llevando en nuestro corazon un rápido, pero gratísimo recuerdo.

El Atlántico.

I.

Empezamos desde entonces á surcar las olas del Oceano, en toda su plenitud é imponente magestad.

Habiamos penetrado en el mar llamado vulgarmente Golfo de las Damas, por ser sus aguas tranquilas.

Debiamos remontar á gran distancia, las Islas del Cabo-Verde, situadas dentro de los Trópicos.

A nuestra izquierda, 600 millas lejos, nos imaginabamos las costas de los Manrintanos y la Senegambia; y mas allá el inmenso desierto de Sahara, el Nilo y sus ignoradas fuentes, objeto de tantos estudios para la Ciencia.

Acaso Livingstone ejecutaba en aquellos instantes alguna de sus asombrosas y temerarias investigaciones, que debian costarle la vida, no sin gloria para su nombre, ni fruto para sus sucesores.

Eduardo y yo, tendiendo nuestra mezquina mirada en direccion de aquel gran continente, le enviarnos un saludo del alma, á través de las ondas interminables.

Para distraer algun tanto la monotonía que reinaba á bordo, Ortiz me propuso nos impusieramos un buen metodo de vida, que encerrase al mismo tiempo algunas obligaciones.

Acepté idea tan provechosa con el mayor gusto, é inmediatamente estendimos por escrito el programa, que salvo circunstancias imprevistas, *temporales* etc. debia reducirse á lo siguiente.

Levantarnos muy temprano para presenciarnos desde la toldilla, el *baldeo* ó limpieza del barco, operacion animada que se verifica en todas las embarcaciones antes de la salida del Sol, á favor del crepusculo matutino, tomando nuestro desayuno de mal café y peor galleta, sobre uno de los bancos de la cubierta.

Después, á la sombra del palo Trinquete, que nos la proporcionaba grata, estudiariamos las lecciones que respectivamente debiamos tomarnos el uno al otro. El debía ser profesor de Náutica, yo de ingles. Ignoro si por serme aquel estudio algo penoso, hacia un discípulo bastante torpe, interin que él me enorgullecia en mi calidad de Maestro con su disposicion y constancia. Cuando llegamos á Manila, hablaba y escribia el idioma de *Shakspeare*, con bastante regularidad. Cuatro meses de estudio, habian sido suficientes para su clara inteligencia.

A las 10 que comenzaban á sentirse los efectos calurosos del sol de los trópicos, bajabamos á la Cámara, y tomabamos notas del viage ó escribiamos largas cartas para España. A las suyas les daba mayor estension el sentimiento principal que embargaba su espíritu. El amor; esa quimera tan positiva, alimento principal de todos los ensueños del hombre, y necesidad sublime del alma; destello divino, que le engrandece y le coloca casi en contacto con los angeles del cielo, cuando se forma y se desarrolla, sobre el pedestal de la virtud. ¡Amor! *Por tí crece en el lodo, contento el vil gusano*, esclama Manuel del Palacio en una de sus inspiraciones poéticas, tan apreciadas en el mundo de las letras.

Seguidamente se almorzaba, operacion que como todas las semejantes á bordo, era solo una especie de tormento para el estómago.

Se nos había ofrecido mucho en este importante ramo y á los pocos dias ya nuestra existencia peligraba. Un observador curioso, hubiera notado ó sorprendido entre los pasajeros, algunas miradas siniestras; misterio horrible, cuya revelacion pone los cabellos de punta. Es el único caso en que á los calvos les sale alguno que otro pelo.

La cantidad, carecia de volúmen.

La calidad, de calificación.

Mi primo Eduardo, ¿quien no conoce á mi primo Eduardo?, hubiera repetido la frase que con frecuencia dirigia á su asistente. *¡Soberbia entrada!, tostadito, fritito, quemadito, y.....* Pero tambien es cierto que un Jefe, que tuve allá en mis buenos tiempos, esclamaba de continuo, *Estos militares jóvenes del dia, no buscan mas que gollerias;* y vayase lo uno por lo otro.

Después del almuerzo, la siesta, que ningun

español perdona, lo mismo en Madrid, que en el Japon.

Cuando se duerme, no se siente ni siquiera el hambre.

El resto de la tarde debiamos dedicarla á nuestros apreciables combarcanos y recrear un poco el ánimo, con las puerilidades de D. Primo, y entretenidas sandeces de D. Amadeo.

Donde no reina el chiste entretienen los tontos ¿quien sabe si yo estaré entreteniendo á mis lectores?

Si así fuese, no lo digan Vds. y si lo dicen que yo no lo sepa, y si lo sé, que no me importe.

De todos modos existia una ventaja algo notable, y era que si, por cualquier circunstancia imprevista, encallaba la fragata y nos veiamos abandonados en alguna Isla, semejante á la *misteriosa* de *Julio Verne*, nuestra vida ordinaria, cambiaria muy poco, y quien sabe, si aun saldríamos ventajosos.

Conversaciones, comentarios, risas y preguntas, debian terminar con el toque engañoso de la campana, cuando nos llamaba á comer.

Después, el tresillo, dominó, tertulia ó velada, sin un mal piano que pudiera darle algun colorido.

Mas tarde, otro sorbo de café de Pinto ó Té de la Alcarria; y por último, la cama, el reposo inquisitorial á que queda el cuerpo sugeto durante las horas de la noche.

Con ligeras alteraciones, el programa fué rigurosamente *respetado y cumplido*, palabras cuyo valor conocemos todos los hijos de Marte.

EL PITOTAS.

(Se continuará.)

ALBORADA MONORRÍTMICA.

Despierta, Rosa,
sol de la aldea:
despierta, hermosa,
que ya alborea.
Sal, del sol mariposa,
que el sol te vea:
sal, que sin tí no hay cosa
que de ver sea.

I.

Si al sol no alumbras con los dos soles
con que radiante tu faz llamea,
parecen pardos sus tornasoles,
turbias neblinas sus arrebóles
y la campiña marchita y fea.
Si á ver al dia tu no te asomas
cuando el Oriente la alba platea,
ni con la escarcha brillan las lomas,
ni á los aguachos van las palomas,
ni se alza brisa, ni el bosque ondea.
Abre del sol enfrente, Rosa galana,
las puertas del Oriente de tu ventana.
Abre al sol sus cristales, que el sol te vea:
sal, que si tu no sales todo negrea.
Saca ante la cortina de tu persiana
tu cara peregrina, risueña y sana:
sal, y haz huir de celos cuando te vea
al sol que de los cielos se enseñoera;
y que cuando él albores de á la mañana,
ya se los dé mayores tu luz temprana.

Despierta, Rosa,
que el sol te vea:
sal, que sin tí no hay cosa
que de ver sea.

II.

Si con tus ojos tú no das brillo
al sol del alba cuando clarea,
su aroma al áura no dá el tomillo,
sus miradores no abre el castillo,
ni una avecilla revolotea;
y como aun noche cree que es el grillo,
bajo el rocío que no se oreo
canta; y ni al antro vuelve el cuchillo,
ni entre el undoso trigo amarillo
la esbelta garza se gallardea.
Si tú no te despiertas, la vida falta;
la corza en las desiertas breñas no salta:
la hormiga al hormiguero miés no acarrea,
y la abeja el romero no paladea.

Si tú no te despiertas, todo está inerte:
 las plantas yacen yertas, el río duerme;
 la mar no se adelanta con la marea,
 nada rumor levanta ni se menea.
 Despierta y que despierte todo contigo:
 sal, y que salga á verte todo conmigo.

Despierta, Rosa,
 sol de la aldea;
 sal, que sin tí no hay cosa
 que de ver sea.

III.

¿Temes acaso que te se iguale
 nada en los mundos que el sol pasea?
 Sal, que él tan solo por verte sale,
 y nada vale lo que en tí vale
 de cuanto alumbra la luz febea.
 La rosa es siempre la favorita
 del sol, y tú eres—¡tal Dios te crea!
 de las mugeres la más bonita,
 y de las flores la que inmarchita
 jamás se agosta ni amarillea.
 ¿Qué en el mundo que hechizas te se compara?
 Las perlas son pajizas junto á tu cara.
 Si del cielo en la haz ancha te se aparea
 la luna es una mancha que el cielo afea.
 Tus ojos son del suelo viva almenara;
 tus párpados del cielo son la mampara.
 La tierra, que te aguarda, se aja y flaquea,
 viendo que en salir tarda la que desea.
 Despierta, sal y enseña tu linda cara:
 Dios sin tí nos desdeña y el sol se pára.

Despierta, Rosa,
 que ya alborea;
 sal, que sin tí no hay cosa
 que mi alma vea.

IV.

Sal, que ya es hora:
 detrás del monte
 ya el horizonte
 se colorea.
 Ya desampara
 fugaz la aurora
 las altas crestas
 de las enhiestas
 montañas, puestas
 tras de las cuevas
 que el sol colora
 con luz ya clara,
 luz tembladora
 que aún titubea
 y aún nada dora;

más precursora
 de la preclara
 luz gigantea
 de su fecundadora
 perenne tea.
 Ya resplandece
 del monte en torno
 con luz que crece
 cual la de un horno
 que se enrojece:
 ya el sol parece
 como un topacio
 cuyo contorno,
 que fulgurea,
 aún palidece
 y aún se extremece
 bajo un extenso
 penacho inmenso
 de vapor denso
 que ante él se mece.

Ya la caliginosa bruma se ampara
 de la floresta hojosa, de sombra avara.
 Ya el sol la niebla vence que le rodea.
 ¡Rosal... que se avergüence cuando te vea.
 Sal que él con tus hechizos mal se compara:
 si él de rayos, de rizos se orla tu cara.
 ¡Sal Rosa de mis ojos, y al sol bravea!
 Ya los celajes rojos rasga y flamea.
 Ya la nube separa
 que ante él ondea:
 ya salta:... ya se aclara...
 ya centellea...
 ¡No es el sol!—Es tu cara.
 ¡Bendita sea!

DESPEDIDA.

Dios hizo, Rosa,
 tu faz graciosa
 tan luminosa,
 que la luz clara
 del sol es fea
 junto á tu cara:
 mas yo no quiero
 que nadie crea
 que te prefiero
 por tu hermosura
 de criatura.
 La primorosa
 modeladura
 de tu figura
 no tiene pero:
 mas oye, Rosa:
 lo que en tí adoro

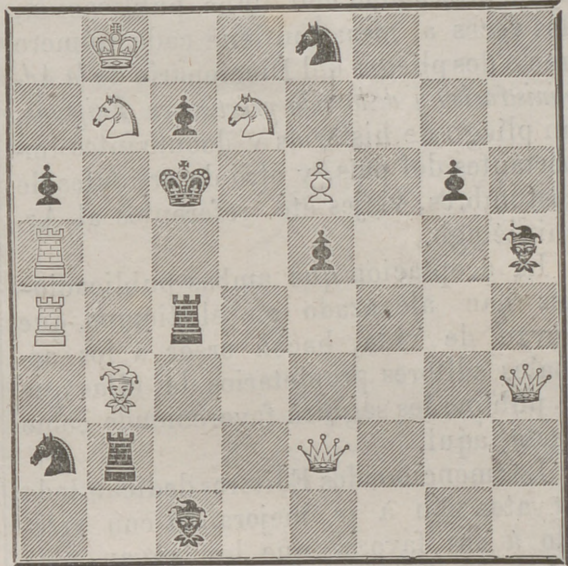
es tu alma pura
 de fé venero,
 que es un tesoro
 mejor que el oro
 del mundo entero.
 Bella cual tú no es, Rosa,
 la luz febea:
 mas tu alma es más hermosa.
 ¡Bendita sea!

José Zorrilla.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 41.

NEGRAS.



BLANCAS

Juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 40.

BLANCAS.

NEGRAS.

- | | | |
|-------------------|------------|-------------------|
| 1.ª T. | 5.ª T. R.ª | 1.ª P. toma T. |
| 2.ª C. | 4.ª T. R.ª | 2.ª Cualesquiera. |
| 3.ª D. ó C. mate. | | |
- VARIANTE.
- | | |
|-------------------|-------------------|
| 1.ª..... | 1.ª P. 4.ª C. R.ª |
| 2.ª T. toma P. | R.ª juega. |
| 3.ª A. ó C. mate. | |

SECCION DE ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LAS FAMILIAS.

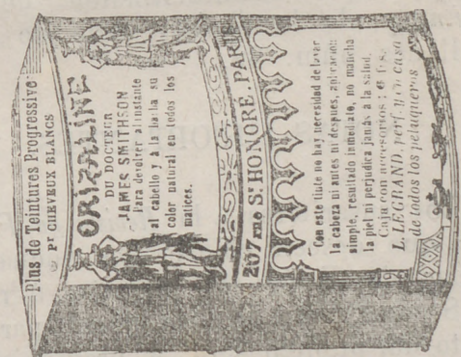
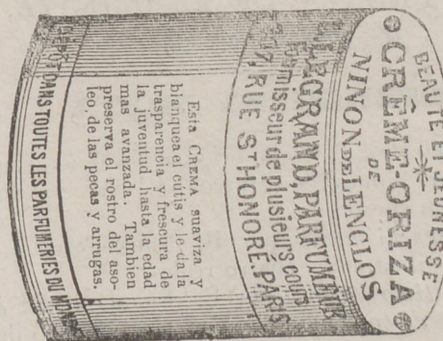
Agotada la edicion que se había recibido, hace poco tiempo, esperamos nuevamente remesa de esta interesante, moral é instructiva Biblioteca que contiene las novelas siguientes: *Una desgracia á tiempo*, por Emelina Raymond.—*Tío y sobrina*, por la misma autora.—*Mi vecina Rosa*, por dicha autora.—*El secreto de mi abuela*, por E. Marcel.—*Cara ó Cruz*, por el mismo autor.—*Una huérfana*, por Emelina Raymond.—*El último amor*, por E. Enault.—*Florangel*, por A. Craren.—*Dos corazones fuertes*, por dicha autora.
 La coleccion consta de seis volúmenes en folio á dos columnas y magníficos grabados en el texto.
 Su costo en Manila es de pfs. 3 en rústica la coleccion completa.
 Imprenta de EL ORIENTE, Magallanes n.º 32.

NI MAS NI MENOS,

POR F. Roud—Fernand.

Pertenece á la Bilioteca ilustrada de la Familia, edicion menor: un tomo en cuarto con láminas: se han recibido pocos ejemplares. Se venden á 4 rs. tomo en la Imprenta de EL ORIENTE, Magallanes núm. 32.

DESCONFIAR DE LAS FALSIFICACIONES
 Las Verdaderas y Legitimas
PILDORAS DE BLANCARD
 APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
 Por su Pureza e Inalterabilidad
 CURAN las escrofulas, la pobreza de la sangre, la anemia,
 AYUDAN a la formacion de las jovenes,
 FORTIFICAN las constituciones débiles o debilitadas, etc.
 Exigir nuestra firma adjunta puesta al pié de un rotulo verde.
 Blancard
 Pharmacie, r. Bonaparte, 40, Paris



Recompensa Nacional de 16,600 fr.
 Grande MEDALLA de ORO á T. Laroche
 MEDALLA en la Exposicion de PARIS 1875
QUINA LAROCHE
 ELIXIR
 Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.
 La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina est a afirmada desde veinte anos ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.
 EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloroanemia, consecuencias del parto, etc.
 Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

EL ORIENTE,

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA,
EN COMBINACION CON

LA REVISTA DE FILIPINAS.

PERIÓDICO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, COMERCIO, INDUSTRIA ETC.

Director: D. Antonio Vazquez Aldana.

El Oriente se publica en Manila dos veces al mes conteniendo cada número doce páginas de lectura y tres grabados litográficos.

La *Revista de Filipinas* también sale á luz alternando con dicha publicación, dos veces al mes: contiene cada número uno ó dos pliegos del Diccionario de la *Administración y de la vida práctica en Filipinas*, un pliego de historias y documentos importantes del país, y otro de artículos de costumbres, viajes etc. referentes al Archipiélago.

La aceptación que ambas publicaciones han alcanzado en el tiempo que llevan de vida, hacen creer á los actuales editores propietarios de ellas que el público les seguirá favoreciendo como hasta aquí.

Los mencionados Editores dedican toda su atención á ir mejorando con arreglo á los favores que les vayan dispensando los suscritores, las condiciones materiales y literarias de dichas dos publicaciones.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Manila, ambos periódicos, llevados á domicilio, un peso al mes, pago adelantado.—En provincias \$ 6-6 rs. por semestre, también pago adelantado.—En España y extranjero \$ 8 y 10 respectivamente, por semestre.—Idem idem números sueltos cuatro reales uno.

El pago de las suscripciones de provincias puede hacerse en sellos de correos dirigidos á los Editores, así como la correspondencia y toda clase de reclamaciones: Administración de *El Oriente* y de la *Revista*, calle de Magallanes núm. 32.

NOTAS IMPORTANTES.

Los suscritores á la *Revista de Filipinas* que deseen colecciones encuadradas de *El Oriente*, pagarán á razon de 8 pesos tomo de doce meses: para el resto del público \$ 14. A provincias se remitirán libres de porte.

Los señores suscritores á *El Oriente* que deseen adquirir la parte publicada del *Diccionario de la Administración y de la vida práctica en Filipinas* publicado por la *Revista*, podrán adquirirlo á razon de medio real pliego de ocho páginas, cuyo importe total no excederá de 14 pesos.

Las historias de Filipinas de *Bouryng* y *Comyn* publicadas con gran éxito por la *Revista*, podrán adquirirlas también dichos suscritores por un precio módico.

PREYSLER Y JIMENEZ, EDITORES.

VELOUTINE POLVO DE TOCADOR

ESPECIAL PREPARADO AL BISMUTH

CH. FAY ADHERENTE É INVISIBLE

Reemplazando con ventaja los Polvos de Arroz y los Aceites.

Una ligera aplicación basta para dar á la piel la suavidad y frescura de la juventud.

5 fr. la caja completa con borla.

Depósito en las principales farmacias y perfumerías del mundo.

VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO DE PARIS
Inventor del

JABON REAL DE THRIDACE

Y DE LA

VERDADERA CREMA POMPADOUR

Recomienda sus dos nuevas creaciones:

LAS BRISAS DE VIOLETAS DE SAN REMO

y la CHAMPAKA (Royal Parfum)

Para los guantes, blondas y pañuelos.

FLORA DE FILIPINAS.

Se reparte la 6.^a entrega. Sus-
crpcion y reclamaciones á la Ad-
ministración ó al Establecimiento
tipográfico de los señores Plana y
compañía.

Manila 20 de Junio de 1877.

El Administrador,
Domingo Vidal y Soler.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

EL ORIENTE,

Manila.—Magallanes, 32.

Se hacen toda clase de impresiones con prontitud y esmero.

Elegantes y modernos caracteres recientemente llegados de Europa.

Los encargos para esquelas mortuorias y cualquiera otros de urgente publicación, serán admitidos á todas horas del día y de la noche.

Se admiten encargos de impresiones para provincias, francos de porte, directamente con los editores ó por medio de los corresponsales de la *Revista de Filipinas* y de *El Oriente*.

Gran rebaja en las impresiones á los habilitados de las dependencias del Estado y Regimientos que nos hagan directamente sus encargos

PREYSLER Y JIMENEZ, EDITORES.

IMPRESA DE EL ORIENTE,

Magallanes, 32.—Manila.

LIBROS EN VENTA.

Margarita.—Novela original de doña María del Pilar Sinués de Marco, 4.^a edición ilustrada, un peso.

Ni mas ni menos, por H. Roux-Ferrand.—Edición ilustrada; cuatro reales.

El último amor, por E. Enaul y *La canastilla de boda*, por E. Marcel.—Edición ilustrada; cuatro reales.

El primer año de matrimonio, por Angela Grassi.—Edición ilustrada, cuatro reales.

Procesos célebres.—Los publicados hasta ahora son catorce.—Véndese la colección á pfs. 3 en rústica y pfs. 4 encuadrados.

CALENDARIO OFICIAL PARA 1878.

Se admiten anuncios para el CALENDARIO OFICIAL del año próximo, en la Imprenta de *El Oriente*, Magallanes número 32, á pfs. 8 cada plana. Tirada 20,000 ejemplares. Se reparten en todas las islas.

Eau Dentifrice
DU DOCTEUR
J.V. BONN
NIHIL SUPRA
Chez tous les Coiffeurs Parfumeurs.
44 Rue des Petites Ecuries à PARIS

Imp. de EL ORIENTE,

Magallanes, 32.